

# La Esfera

Año X <sup>to</sup> Núm. 512

Precio: Una peseta



BELLEZA RUBIA, cuadro original de León Astruc



# FABRICANTE COMERCIANTE INDUSTRIAL

SI USTED ANUNCIA, ¿está satisfecho de la Publicidad que emplea para sus artículos, para sus productos? ¿Han alcanzado sus negocios todo el éxito que usted esperaba de su Publicidad?

Si usted no se ha preocupado en averiguar si su propaganda responde ó no á sus deseos, no debe olvidar en sus campañas de anuncio que

1.º Existe la buena y la mala Publicidad. La buena Publicidad, única interesante para usted, es una ciencia que obedece á unas reglas y á unas leyes que son los frutos de la experiencia de todos los que se han servido de ella y han obtenido EXITO. Derivada de las ciencias psicológicas, su preparación es delicada, y exige, además de conocimientos técnicos muy profundos, un saber económico bastante extenso.

2.º La buena Publicidad, pues, será aquella que concebida y estudiada según estas leyes, puede adaptarse metódicamente á los productos y á la clientela de usted, siendo además conducida de una manera experta y determinada.

3.º Tanto si se trata de una simple circular, de un cliché aislado ó de un mínimo anuncio, como si se trata de una extensa y seguida campaña de propaganda, los factores del EXITO deben ser siempre los mismos:

## MÉTODO □ ORGANIZACIÓN □ IDEAS

Por esta razón, no es difícil comprender que sólo recurriendo á un técnico, á un especialista en la materia, puede usted tener la seguridad de aplicar á sus artículos, á sus productos,

UNA PUBLICIDAD DE SEGURO ÉXITO  
UNA PUBLICIDAD PROVECHOSA PARA SUS NEGOCIOS

# “PUBLICITAS”

## Agencia Internacional de Anuncios

puede idear, planear, organizar, ilustrar y editar todo lo que respecta á su Publicidad, desde la redacción de una mínima circular ó prospecto hasta la dirección y conducción de una campaña general y completa.

Pida usted datos, presupuestos y tarifas. Nuestra Empresa le orientará y ayudará en todo cuanto pueda usted interesar de ella.

### MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º  
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

### BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

LEA USTED

# EL JEFE POLÍTICO

EMOCIONANTE NOVELA PROFÉTICA

DE

## “El Caballero Audaz”

donde encontrará la clave de los actuales sucesos políticos

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

## HOUBIGANT

Paris

### MON BOUDOIR



Perfume  
Agua de Tocador  
Brillantina  
Loción  
Polvos  
Talco

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

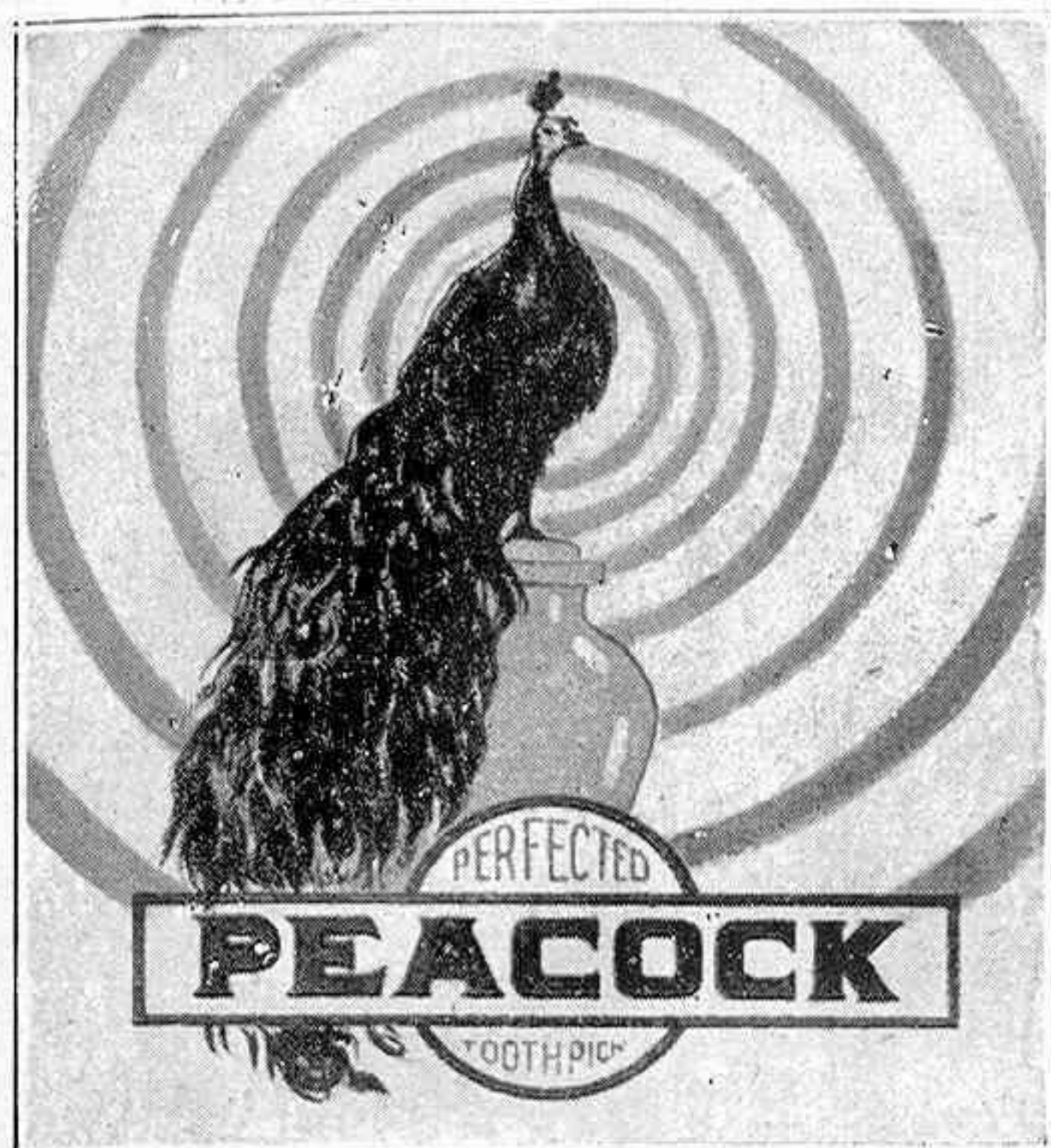
Apartado 571

MADRID





# LA CORUÑA



PALILLOS PARA DIENTES

## Manuel Zapata y Zapata

REPRESENTANTE GENERAL EXCLUSIVO

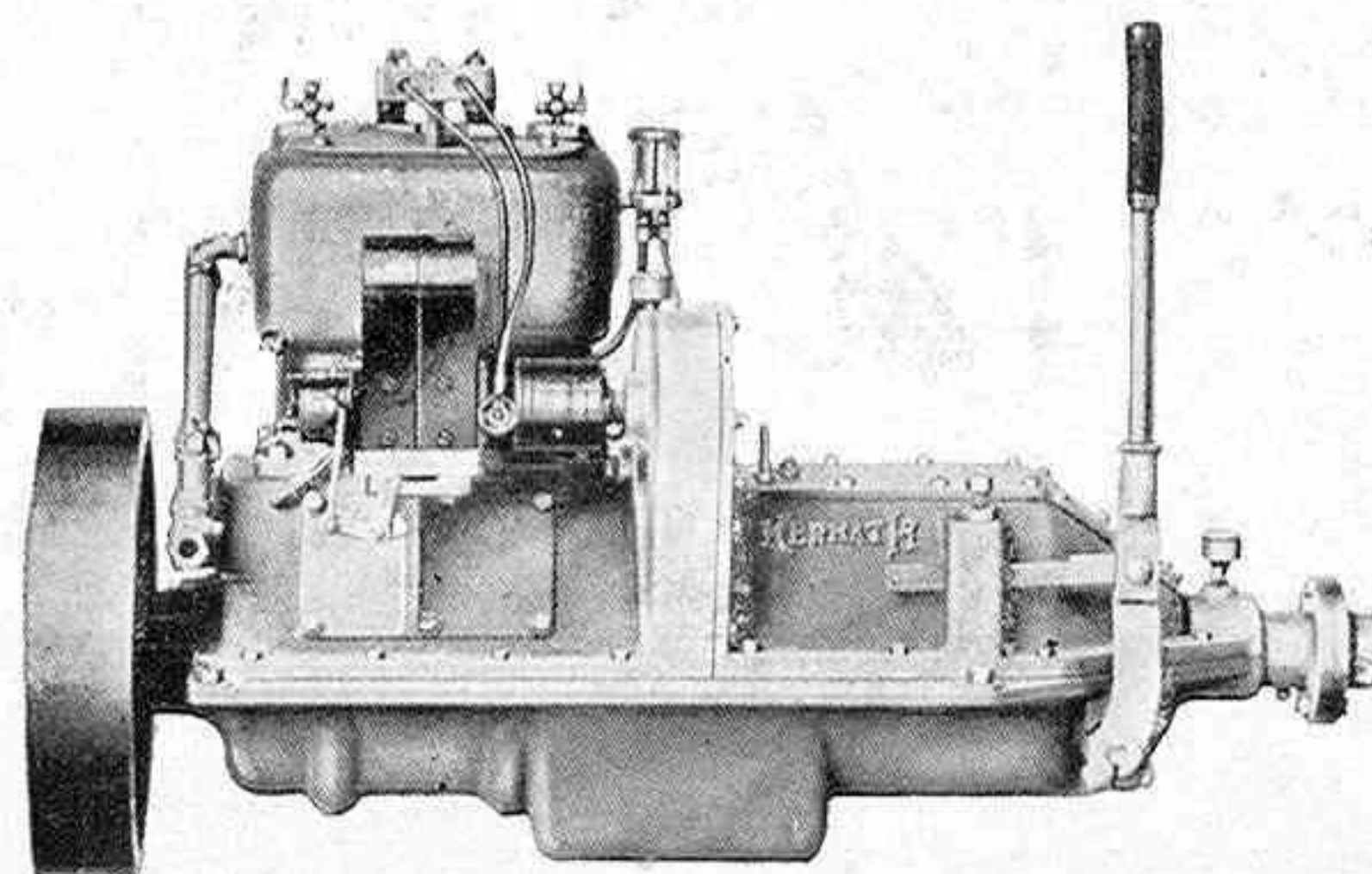


PANADERAS, 13  
LA CORUÑA (España)

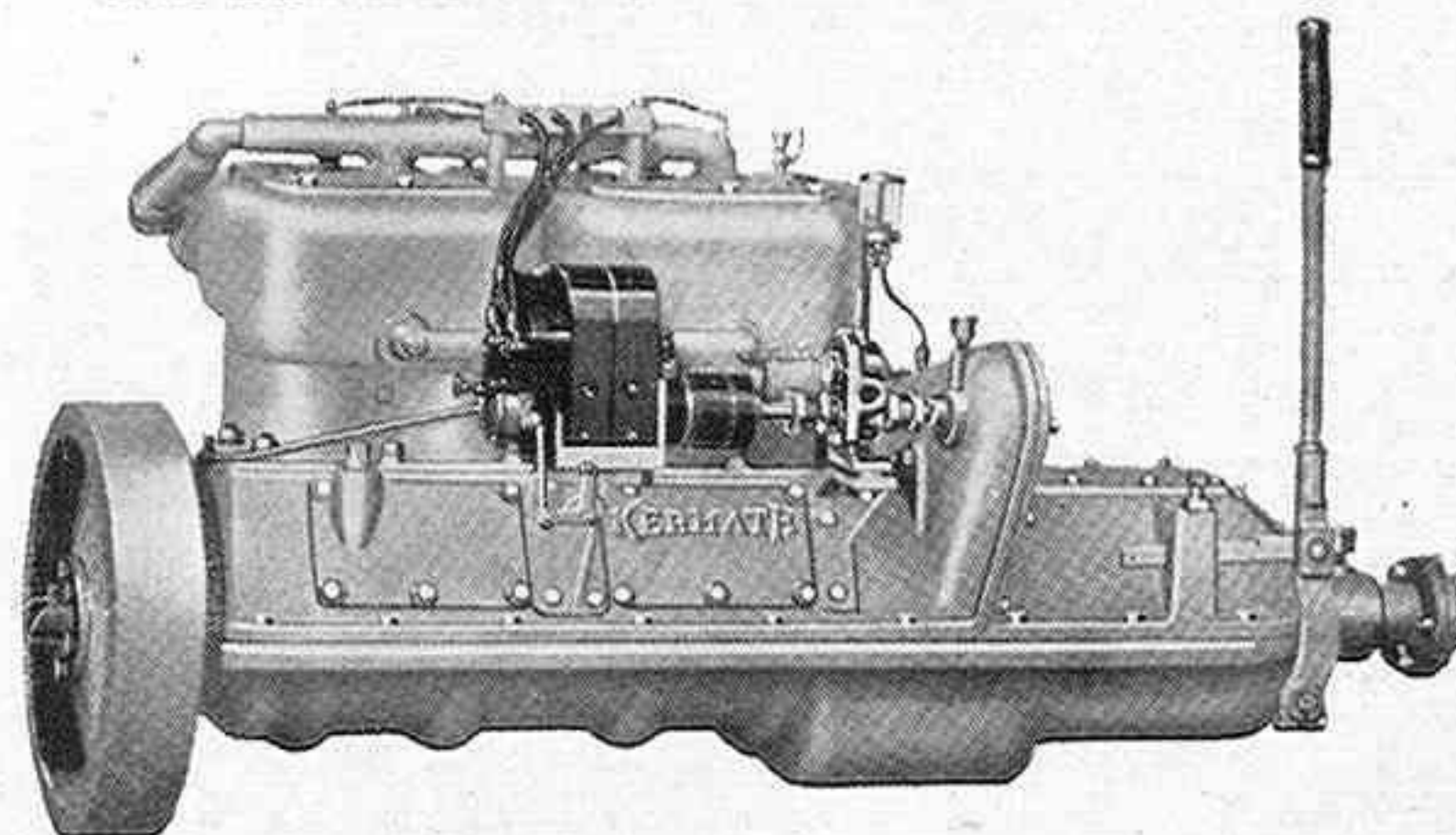
Dirección postal: "Panaderas, 13. - La Coruña"

## KERMATH

Motores marinos á gasolina



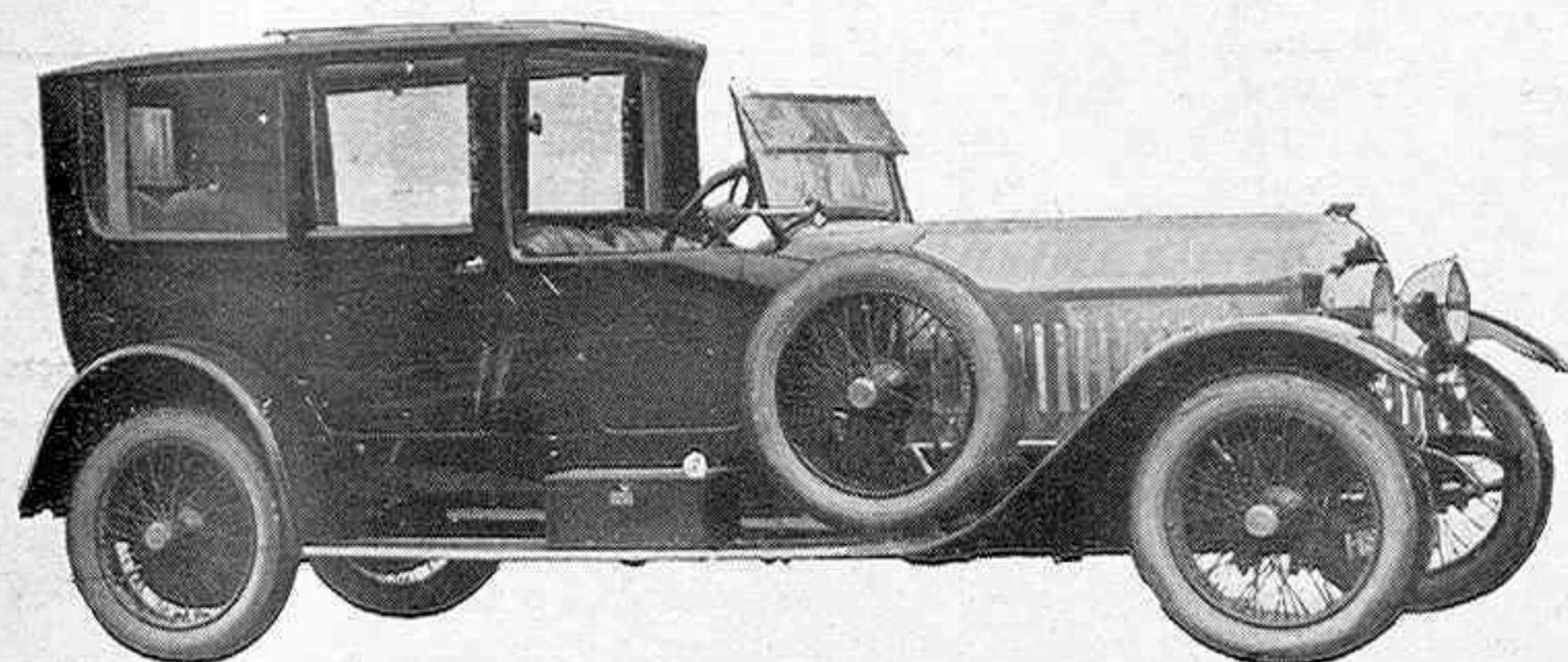
«Un KERMATH funciona siempre»



Agentes en España y Portugal:

Talleres "ACO"  
CONDE & C.º (S. L.)  
LA CORUÑA Apartado 17

— Talleres mecánicos —  
Instalaciones industriales  
— Astilleros —



Limousine «Minerva», 6 cilindros, 30 HP.

## Automóviles "Minerva"

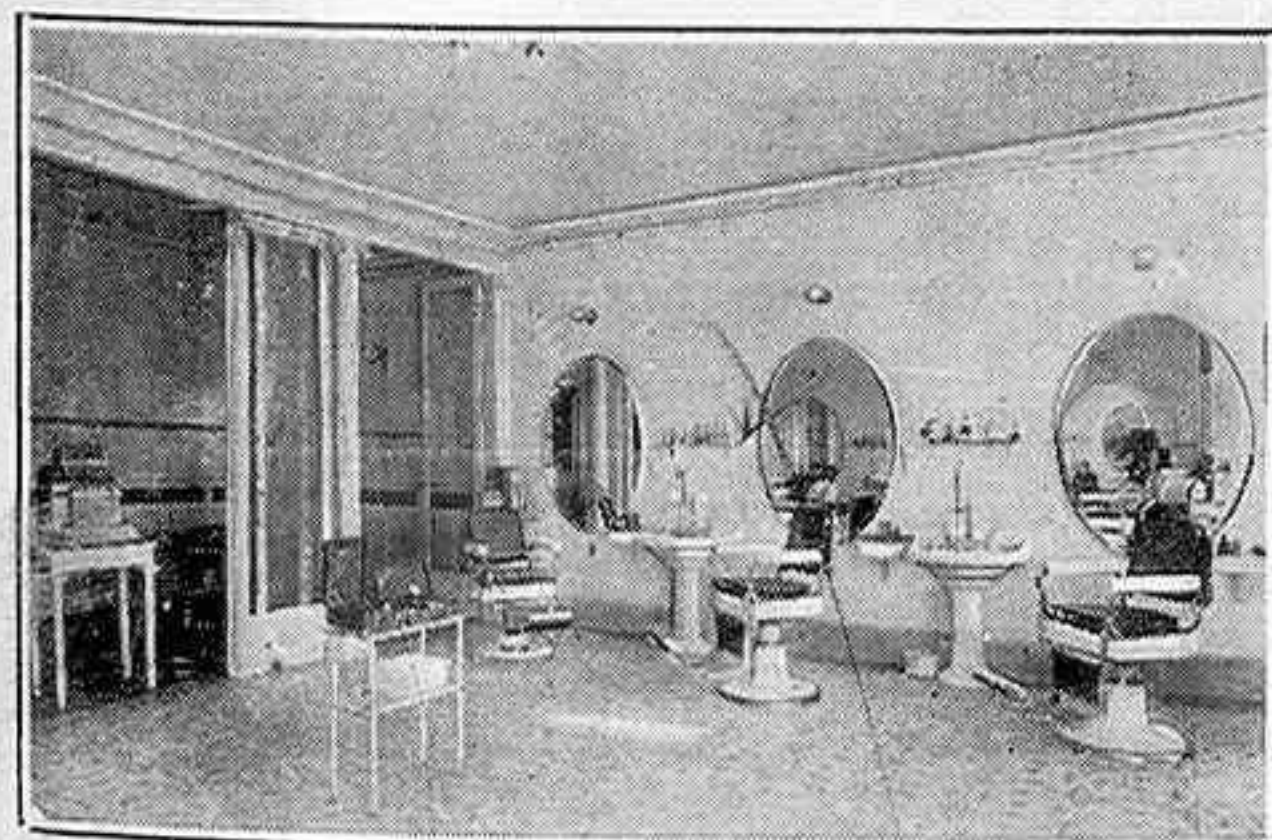
de 15, 20 y 30 HP., en cuatro y seis cilindros

Agentes exclusivos para Galicia y Asturias:

### ALFREDO ALONSO (S. en C.)

Juan Flórez, 55 y 57

LA CORUÑA



Vista parcial del magnífico Salón

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA  
DE  
**VICTORIANO SANDE**  
La mejor instalada de Galicia  
Cantón Grande, 3 y 4. - Teléf.º 185  
LA CORUÑA

Sala de baños, con ventilación directa de la calle. - Teléfonos público, urbano é interurbano, con cabina especial para conferencias. - Salón de limpiabotas, con todo confort. - Sala de espera, con continental. Masaje facial y rayos ultra violeta. - Sillones de porcelana, último modelo de la Casa Kokem. - Personal numeroso y discreto.

## PRENSA GRAFICA

PUBLICA

los miércoles

### MUNDO GRÁFICO

los viernes

### NUEVO MUNDO

los sábados

### LA NOVELA SEMANAL

los domingos

### LA ESFERA

cada mes

### ELEGANCIAS

## LA ESFERA

se vende en la Coruña en casa de  
doña Manuela Pérez, corresponsal  
de las publicaciones de

PRENSA GRAFICA (S. A.)





... Y yo te digo que lo que más me gusta  
es tomar **JARABE SALUD**

Para los niños es delicioso este famoso JARABE. Muy agradable al paladar, produce efectos asombrosos y rápidos. Abre el apetito, favorece el crecimiento, combate el raquitismo y convierte á los niños pálidos y desmedrados en verdaderos modelos de salud y belleza infantil.

Dile á tu mamá que te

compre **JARABE DE**

# HIPOFOSFITOS SALUD

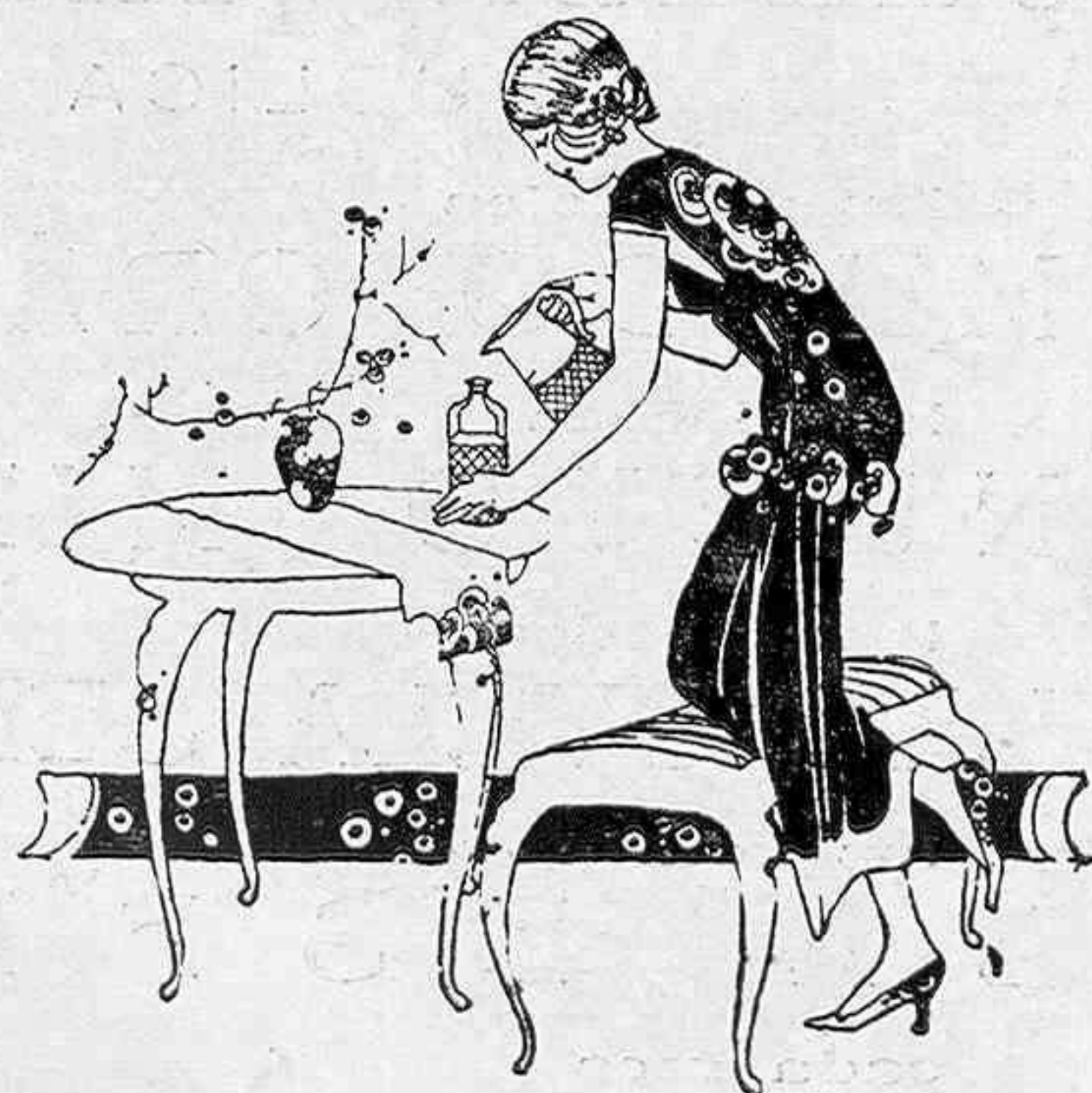
**33 años de éxito creciente**  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

## ELEGANCIAS

En la casa, en el paseo,  
en la visita, en el teatro...  
Niños, señoritas, señoras  
y caballeros sólo vestirán  
de acuerdo con los últi-  
mos y más distinguidos  
modelos, guiándose por

ELEGANCIAS



APARTADO 571  
MADRID

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

**NUEVO MUNDO**

Revista popular  
:: ilustrada ::

50 céntimos  
en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



## EL SEMBRADOR DE SAL

por

A. HERNÁNDEZ CATA

(Dibujos de Penagos)

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España





CÁMARA FOTO

Interesantísimo ejemplar del glorioso arte español es la iglesia parroquial de San Vicente de la Barquera, la villa montañesa que une á su extraordinaria belleza pintoresca y de paisaje un indudable valor artístico é histórico. Empezó á construirse el templo en el siglo xiii. Se construyó en estilo gótico, y los siglos xiv, xv y xvi fueron dejando en el templo numerosas y valiosas huellas. En el período comprendido entre los últimos años del siglo xv y los primeros del xvi se levantan el crucero, la Capilla Mayor y la del inquisidor Corro. En las fachadas del Sur y del Oeste se ven lienzos de carcomida piedra y, sobre todo, dos interesantes portadas románicas; la que corresponde á la parte Sur es la reproducida en nuestra página, y constituye una valiosa joya del arte románico en la Montaña. La parte más valiosa de este templo es la Capilla de San Antonio de Padua, de patronato de la ilustre familia montañesa del Corro. En ella hay una estatua yacente, la del inquisidor Corro, cuya belleza y cuyo sentimiento son realmente prodigiosos.



LA ESFERA

# LA PINTURA MODERNA



TEMPLETE DE LOS JARDINES DE ARANJUEZ

Cuadro original de Eliseo Meifren



DE LA VIDA QUE PASA

## CONFIDENCIAS EPISTOLARES

EL hombre que, al hallarse en la mitad del camino de su vida, haya leído mucho, podemos asegurar que tiene su «santoral» de hombres ilustres y gusta de comunicarse espiritualmente con esos «santos» de su devoción.

Conocidas las obras, ¿no serán las vidas de sus autores lo más interesante para el devoto lector?... Memorias, diarios íntimos, conversaciones, datos biográficos, anécdotas, correspondencia... Todo lo que tienda a reconstituir la personalidad del autor admirado, veremos que adquiere un insospechado valor á medida que con nuestro esfuerzo llegamos á juntar los trozos dispersos.

¿Quién no ha seguido, absorto, á Goethe en sus conversaciones con Eckermann?... El lector de esas «Conversaciones» se siente admitido en la intimidad del grande hombre. Nunca agradeceremos lo bastante al buen Eckermann el espléndido regalo que, con su libro maravilloso, hizo á la Humanidad.

Podemos y hasta debemos suponer absolutamente honrada la labor de transcripción llevada á cabo por el afortunado interlocutor. Hay sinceridades imposibles de fingir. Nos lo garantiza, además, la intervención directa del propio Goethe.

De todos modos debemos reconocer que la obra, por muy verdadera que sea, tuvo que hacer ciertas concesiones á la literatura, puesto que nació con el propósito de convertirse en libro.

Únicamente una correspondencia espontánea, efusiva, hija de necesidades del momento, corriente, sencilla y normal podría satisfacer la sed de veracidad de los curiosos buceadores en el alma del gran alemán.

¡Una correspondencia!... Muéstrame tus cartas y te diré quién eres. No soy un grafólogo. Me refiero al espíritu de la carta y su lenguaje. ¡Cómo se retratan los hombres en sus cartas!... ¡Cómo se delatan á sí mismas las mujeres á través de todos sus fingimientos!... ¿Y qué pensamos de esos desdichados que escriben formulariamente con frases hechas? El número de los tontos sigue siendo infinito. Horroriza pensar que se pueda hacer el amor á una mujer con cartas sacadas de uno de esos epistolarios con que el descarro editorial insulta al público, y que ella pueda contestar al enamorado con la fórmula que para cada caso le ofrece el libro de cartas. Bien es verdad que esos títeres salen así, deformados, de la escuela. En general, el maestro cultiva el necio formulismo epistolar. ¡Lo sencillo que sería acostumbrar á los niños á escribir las cartas con la idea de que les basta trasladar al papel las mismas palabras que dirían si pudiesen hablar en aquel momento con la persona á quien se dirigen!

«Muy señor mío: Celebraré que al recibo de la presente...» ¡Cómo nos abruma, Dios mío, la carta insulsa! En cambio, constituye un verdadero placer espiritual la correspondencia entre personas totalmente emancipadas de la estúpida tiranía á que se someten los rutinarios. En las cartas de lenguaje espontáneo y corriente se podrá conocer á los hombres. En las pobres cartas formularias, no. Pero se podrá sospechar que detrás de la careta de cartón hay un tonto de solemnidad. Este derecho no creemos que nos sea negado.

Si concedemos á la correspondencia un valor tal que nos sirve para llegar á conocer á los hombres, ¿qué interés no despertará en todos los que así pensemos una correspondencia entre genios?

He ahí que antes de empezar este artículo he cerrado el segundo tomo de la *Correspondencia entre Schiller y Goethe*. ¡Horas inolvidables de obsesionante lectura!... Después de leer esas cartas quiere uno á Schiller entrañablemente y descubre nuevos tesoros recónditos en el alma olímpica de Goethe.

Esa correspondencia renueva las horas vividas junto á Goethe al leer las «Conversaciones». Pero el placer espiritual es mayor si cabe. O por lo menos de otra índole. El lector goza de una confianza ilimitada. ¿Seremos todos merecedores de ella?... Desde el 1794 hasta el 1805 las cartas de Schiller á Goethe van constantemente de Jena á Weimar. Las de Goethe á Schiller, de Weimar á Jena.

A veces una de esas cartas anuncia la visita de uno de los personajes al otro. ¡Cómo le duele al lector no poder acompañarles!... Porque

uno sospecha que en aquellas entrevistas se van á poner en claro todas las alusiones que le intrigan y que no acierta á descifrar.

Esos viajes frecuentes suponen—como es natural—un alto en la correspondencia. Pero en seguida se vuelve ésta á reanudar. Y es que en realidad se trata de una colaboración espiritual en el más alto sentido. No hay proyecto, duda, impresión, estado de ánimo ó aspiración que el uno no comunique al otro. Acaban de hablarse hace unas horas y Schiller se ve forzado á escribir desde Jena: «De nuevo estoy aquí; pero mi pensamiento continúa en Weimar. Me hará falta mucho tiempo para poner en claro las ideas que habéis hecho nacer en mí.» A veces es Goethe el que siente la misma imperiosa necesidad: «He dejado Jena muy á pesar mío. Recibid una vez más el testimonio de mi gratitud por vuestra simpatía y por las atenciones de que me habéis colmado.»

¡Oh! ¡El encanto de esa intimidad entre genios!... El lector bucea tembloroso en esas cartas confidenciales. Ve nacer obras literarias que con el tiempo se han hecho inmortales. A veces asiste—¡oh, emoción inefable!—al mismo instante supremo de la fecundación. «La última semana—confiesa Goethe á su amigo—he tenido insistentemente una inspiración singular...»

Pero—hay que confesarlo sin rubor, dada nuestra frágil condición humana—también despiertan interés extraordinario los episodios que podríamos llamar banales de la vida de esos grandes hombres. A veces sentimos ante esas cartas una curiosidad meramente femenina. Nos gusta saber—por ejemplo—que Mme. de Kalb, la amiga excéntrica y ardiente de Schiller, se encuentra en Jena instalada en el propio hogar del genial dramaturgo con una sospechada complacencia por parte de la esposa legítima que nos hace pensar—á nosotros, meridionales—en posibles conflictos amorosos tal vez in-existentes. También nos gusta saber que Goethe se duele de que la señora Kalb no le haya visitado. ¿Qué atractivos tendría esa mujer—pensamos—para subyugar á esos hombres excepcionales?

Los detalles aparentemente frívolos no nos cautivan menos. Vemos á Goethe caritativo y piadoso, enviando veinte escudos á su amigo con el especial encargo de proteger al teósofo Obereit, bohemio empedernido, que anda por Jena hecho un atorrante, como dicen los argentinos.

Todo adquiere un insospechado interés en esas cartas. Goethe confiesa que quiere eludir en sus escritos el «punto escabroso». ¿La política? Sí. La política. A ellos no les conviene significarse en una sociedad mercantilista que encumbra al salchichero y desdeña al poeta.

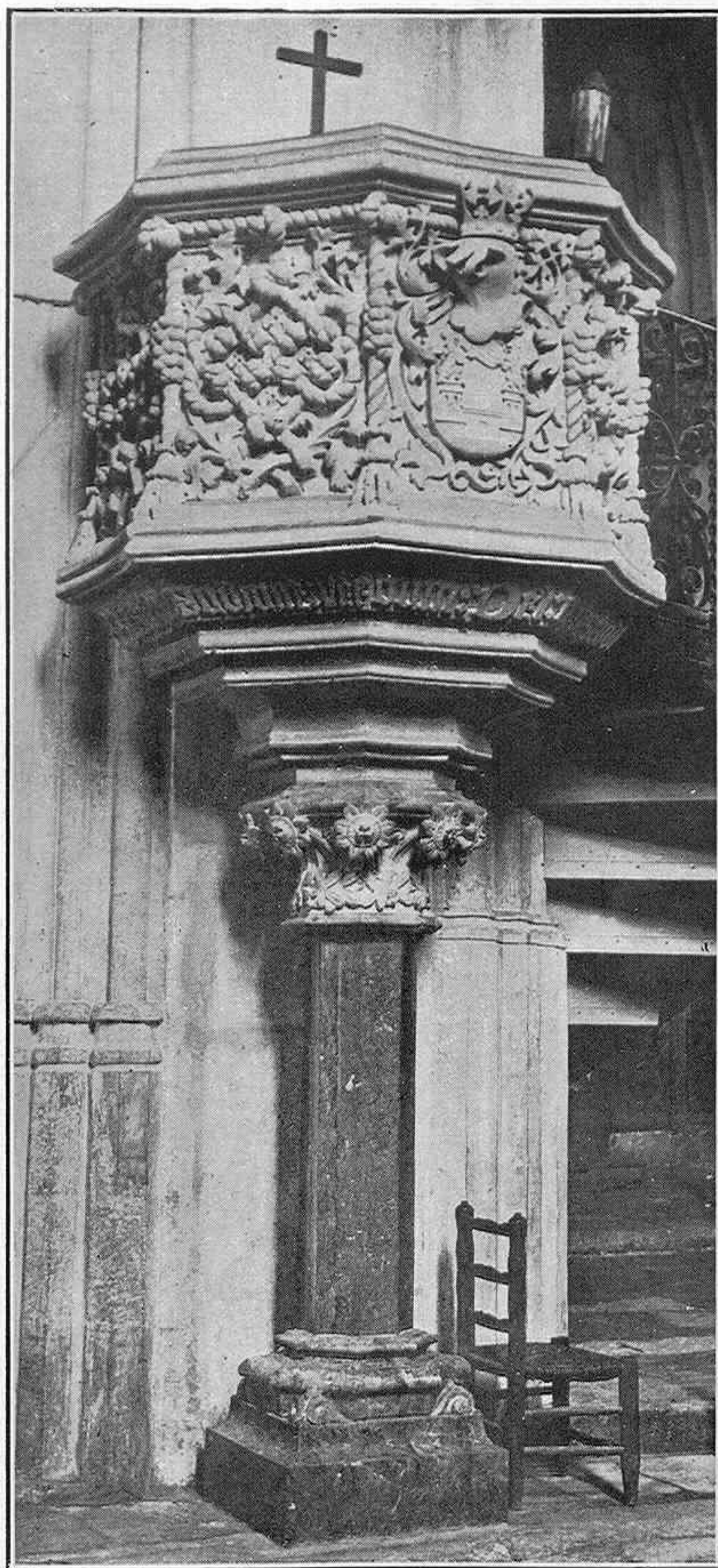
¿Y qué decir de sus juicios rotundos emitidos al desgaire?... «¿Has leído tal cosa? ¡Es horrible!» ¡Oh, sinceridad de las confidencias epistolares!

Pero lo que más impresiona al lector, después de haber asistido al nacimiento de tantas obras inmortales y de pequeños ensayos que más tarde se transformaron en obras definitivas, es esta ingenua confesión de Goethe en una época en que andaba escaso de inspiración: «Esperemos—escribe—los acontecimientos con toda humildad.»

Hay que confesar que la lectura de esas cartas hace adorables esas vidas amadas.

SANTIAGO VINARDELL

## LA ESPAÑA ARTÍSTICA



Notable púlpito del ex convento de San Francisco de Asís, en Vilafranca del Panadés (Barcelona)  
FOT. CANO BARRANCO



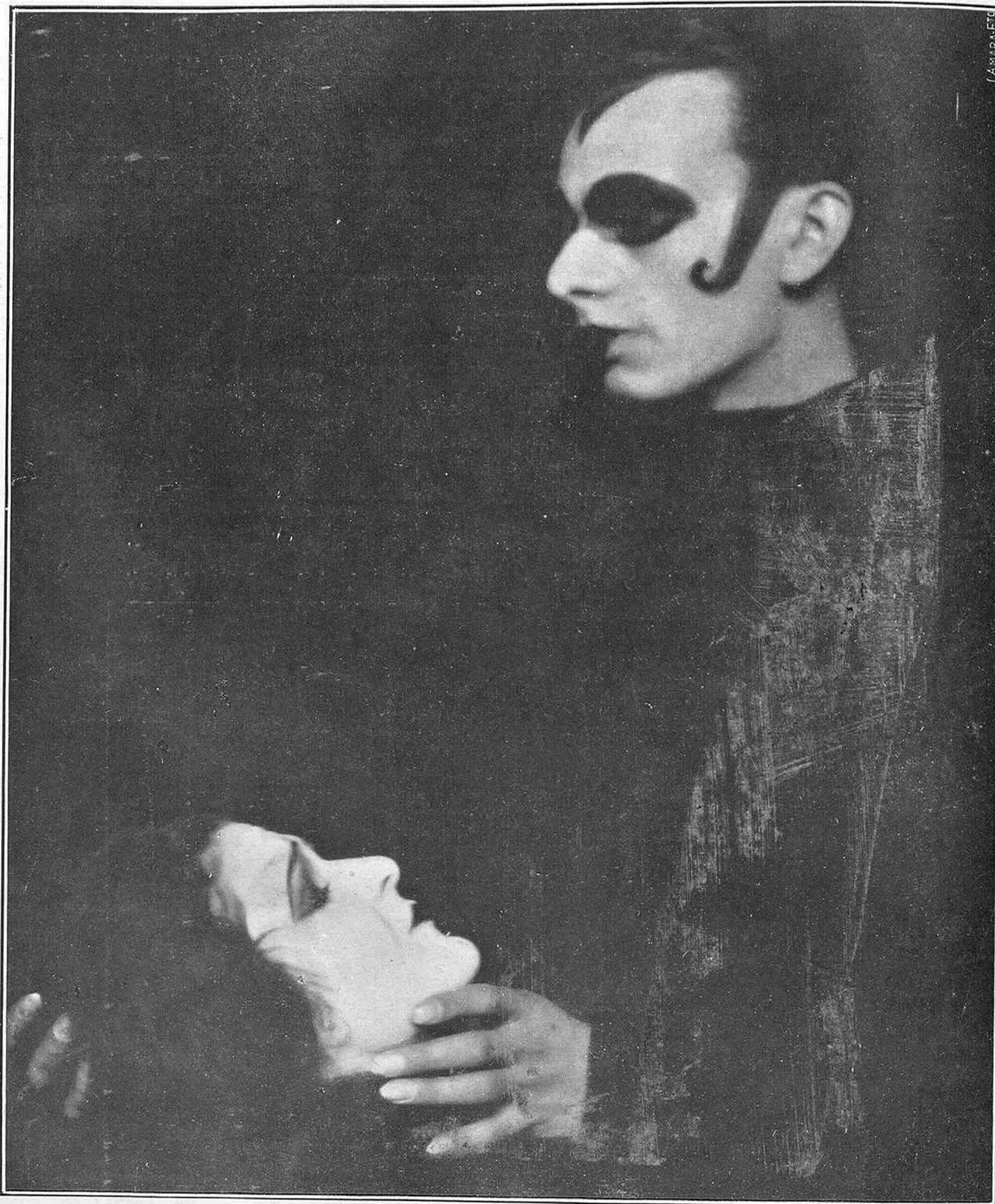
PARÍS

LA

«DANZA

DE

HORROR»



Ana Berber y Sebastián Droste en la «Danza de Horror»

Todo el París cosmopolita de la neurosis, clientela habitual del «Grand-Guignol», ha abandonado esta sala, en cuya escena se representan las escalofriantes «Pascuas judías» y el terrible drama «Sobre la losa» del Teatro del Espanto, para acudir al salón del *boulevard* donde Ana Berber y Sebastián Droste, mímicos austriacos, tejen la siniestra fábula de su *Danza de Horror*.

En esta danza, Ana Berber es la víctima, y Sebastián Droste es el verdugo: ella es la mujer desgraciada ó desencantada; él es el veneno que conduce hacia la muerte por camino de olvido; ella es la cocainómana, la morfínómana, la eterómana; él es el demonio de la cocaína, de la morfina ó del éter: es el vicio Fatal...

Al comenzar la danza, él tiene belleza, blandura y seducción de galán. Ella se entrega como á un amante. Poco á poco, el dispensador de ensueño se trueca en atormentador; las manos, que acariciaban sutiles, se convierten en garras y, feroces, se ensañan; el rostro que sonreía y cautivaba se transforma en máscara de inexorable crueldad, y la agonía de la víctima comienza. Es una larga, horrenda agonía, ritmada en la danza mortal por la congoja lancinante de un estertor...

Y al espectáculo de la escena responde, como un reflejo, el espectáculo de la sala: rostros lívidos, manos temblorosas, párpados desmesuradamente abiertos é inmobilizados por el terror en torno á unas pupilas dilatadas, fijas en la visión del pavoroso destino.

... Porque son muchas las trágicas poseídas por la *Danza de Horror*.

ooo

La policía de París ha emprendido una campaña parecida á la que llevó á cabo en Madrid mi excelente amigo el Sr. Millán de Priego.

En Madrid, los vendedores de cocaína eran porteros, camareros y «botones» de *cabaret*, y lo era también aquel lisiado que fingía mendigar, arrastrándose por la acera de Fornos y de Maxim's... En París, los vendedores de cocaína son hijos de buena familia, *pollos bien*...

Por lo tanto, ha sido necesario crear una po-

licía especial, una brigada mundana, cuyos agentes, políglotas y un poco actores, saben parecer condes italianos, ó *gentlemen* ingleses, ó banqueros norteamericanos, ó turistas argentinos... Estos agentes viven la gran vida, si por tal se entiende la que transeurre entre copas de champaña y pasos de tango... Tienen que gastar mucho dinero, aparecer como potentados á quienes persigue el *spleen*, y cuando la comedia ha durado lo bastante para que nadie desconfíe de ellos en el establecimiento frecuentado, indagar discretamente, cómo podrían procurarse un poco de «nieve» ó de *bigornette* sin sal... La «nieve» es la cocaína. Lo es también la *bigornette*, nombre derivado del verbo *bigorner*, que en la jerga canalla significa asesinar. La sal de la «nieve» ó de la *bigornette* es polvo de talco mezclado con la cocaína por los vendedores ladrones. «Nieve» ó *bigornette* sin sal es, pues, cocaína pura, sin adulterar.

Un intermediario, criado ó cliente del *bar* ó del *cabaret*, ofrece citar al amigo dispuesto á ceder, muy cara, un poco de «nieve». Los supuestos cocainómanos aceptan y anticipan algún dinero. Luego, cuando el vendedor se presenta y ofrece la mercancía, la compran, se informan de dónde podrían adquirir más, y así llegan á detener, por lo general, á varios asociados en la explotación criminal.

La última redada produjo sorpresas. Los negociantes en cocaína eran dos jóvenes y auténticos vizcondes del Faubourg Saint-Germain, que, naturalmente, fueron á la cárcel con sus títulos y sus blasones. También emprendió el mismo camino, mal de su grado, un personaje que desde hacía varias semanas divertía á las comadres de la Rue Fontaine paseándose descubierto, descalzo y vestido únicamente con una túnica griega. Daba conferencias naturistas en las esquinas, hablaba de la absurda vida moderna en las ciudades, recomendaba la vuelta á la existencia selvática y... proveía de *bigornette* á todas las pobres aventureras de la calle.

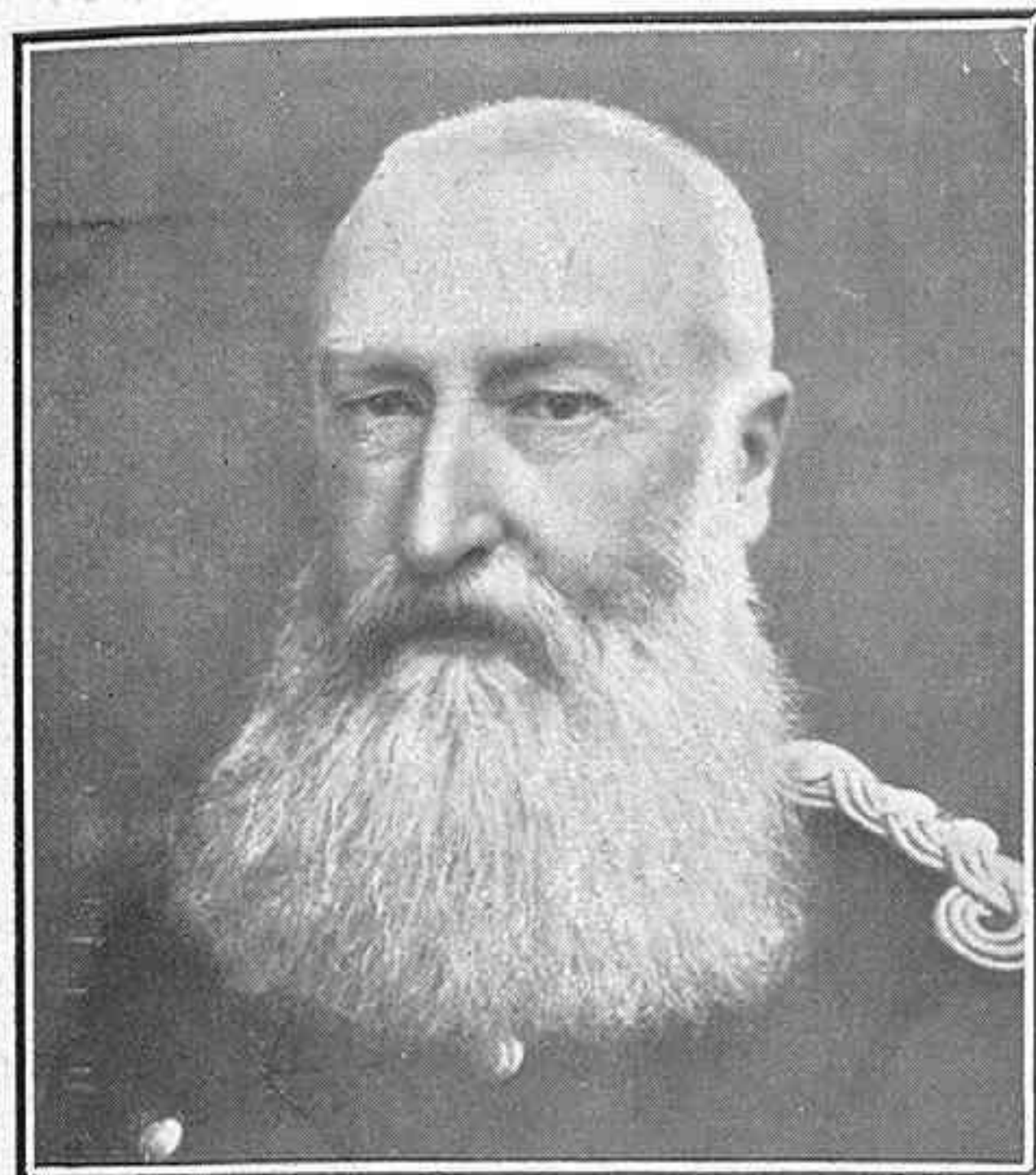
Contra esta plaga lucha la policía por todos los medios; pero la plaga no desaparece. El veneno pasa de mano en mano, se filtra en los bolsillos, conquista nuevas víctimas, y aumenta de día en día esta legión de los condenados, en vida, á un infierno que Dante no pudo sospechar...

Ved si no en tanto que Ana Berber y Sebastián Droste tejen su *Danza de Horror*... Ved en las butacas y en los palcos de la sala los rostros lívidos, las frentes sudorosas y heladas, bajo las cuales están el terror y la certidumbre del suicidio inevitable...

ANTONIO G. DE LINARES



# LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS



EL REY LEOPOLDO II DE BÉLGICA  
Padre de la Princesa Luisa

La muerte acaba de desenlazar en París un gran drama de amor: el que hace veintitantos años, después de tormentoso prólogo, iniciaron, con escándalo de las Cortes de Europa, la Princesa Luisa de Bélgica y el apuesto oficial de hulanos conde Mattachich. Es interesante recordar ese doloroso poema de pasión, apenas creíble en estos tiempos de desenfrenado positivismo. Si. Aún quedan desahorados románticos en el mundo. Y si algún escéptico lo dudase, he aquí la verídica historia de estos dos desventurados amantes contemporáneos, cuyos nombres, ya casi en el olvido, ha vuelto a poner de relieve la actualidad parisina.

Cuando apenas contaba diez y siete años, la Princesa Luisa, hija mayor del Rey Leopoldo de Bélgica, contraía matrimonio con su primo Felipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, capitán honorario del ejército húngaro, y uno de los más opulentos magnates de la Corte de Viena. De este matrimonio, un tanto desigual por la edad, ya que el esposo aventajaba en catorce años á la Princesa, nacieron dos hijos, de los que sólo sobrevive la Princesa Dorotea, casada con Gunter de Schleswig-Holstein, hermano político del ex *Kaiser* Guillermo.

Diferencias de carácter, de gustos y de incli-



Uno de los más recientes retratos de la infortunada Princesa Luisa

naciones fueron ahondando el abismo de desamor y de franca hostilidad que desde los primeros meses de enlace hubo de abrirse entre ambos cónyuges. Y un día cualquiera, á los veinte años de coyunda, Luisa de Bélgica desapareció del palacio real de Bruselas en compañía de Geza Mattachich, el gallardo teniente de hulanos. El Príncipe Felipe de Coburgo, ya general del ejército austrohúngaro, vióse obligado por el Emperador Francisco José á enviar sus padrinos al oficial de caballería que acababa de cubrirle de oprobio. Verificado el encuentro, Mattachich, gran esgrimidor, se limitó á defenderse de su poco hábil adversario y al tercer asalto le hirió levemente en el brazo derecho, dándose por terminado el duelo. Felipe de Coburgo, agobiado por tantas desdichas, se obscurió durante una larga temporada. Mas no dejó ni un momento de proseguir su venganza. A los pocos meses la esposa fugitiva era apresada y, previa declaración de locura por médicos austriacos, quedaba recluida en un manicomio. En cuanto al conde Geza Mattachich, detenido asimismo, se le procesaba por supuesta falsificación de documentos comerciales. Un tribunal militar completó esta obra de deshonor y de ruina, condenando al oficial de hulanos á la pérdida de su grado y de su título y á la confiscación de sus bienes.

Pero según se demostró algo más tarde, el conde no había cometido las falsificaciones que se le imputaban. La opinión pública, indignada,



Palacio Real de Bruselas, donde se desarrolló el drama amoroso de la Princesa Luisa

acabó por influir en el *Reichsrat*, y éste obtuvo la libertad de Mattachich, después de cuatro años de severa reclusión. Sin perder tiempo, el enamorado conde se consagró en cuerpo y alma á liberar de su cautiverio en el manicomio á la Princesa Luisa, logrando por fin su designio en 1904, y refugiándose ambos amantes en París, donde los más eminentes alienistas franceses invalidaron el diagnóstico de sus colegas austriacos. Todos ellos reconocieron, en efecto, de un modo unánime, que la Princesa no había estado loca sino por razón de Estado. Era una pobre víctima del odio desencadenado por otras causas que el abandono del hogar conyugal. Porque, declarada demente la Princesa, perdida su personalidad civil, en perpetua tutela, nada podía pretender personalmente en la herencia de su padre, ya en la extrema ancianidad. Y de la cuantía de dicha herencia se tendrá idea sabiendo que la parte del Rey Leopoldo en las plantaciones de caucho del Congo fué valorada á su muerte en más de mil millones de francos.

A partir de 1904, la Princesa y el conde Mattachich llevaron una vida errante y obscura, residiendo á temporadas en París y en Viena, sin que la persecución oculta del Príncipe Felipe cesase hasta 1920, fecha en que hubo de pasar á mejor vida el malaventurado cónyuge.

La creciente escasez de recursos obligó hace pocos meses á los dos amantes á cobijarse en modestísimo *hótel meublé*, de París. Y en unas reducidas habitaciones de ese hotel el conde

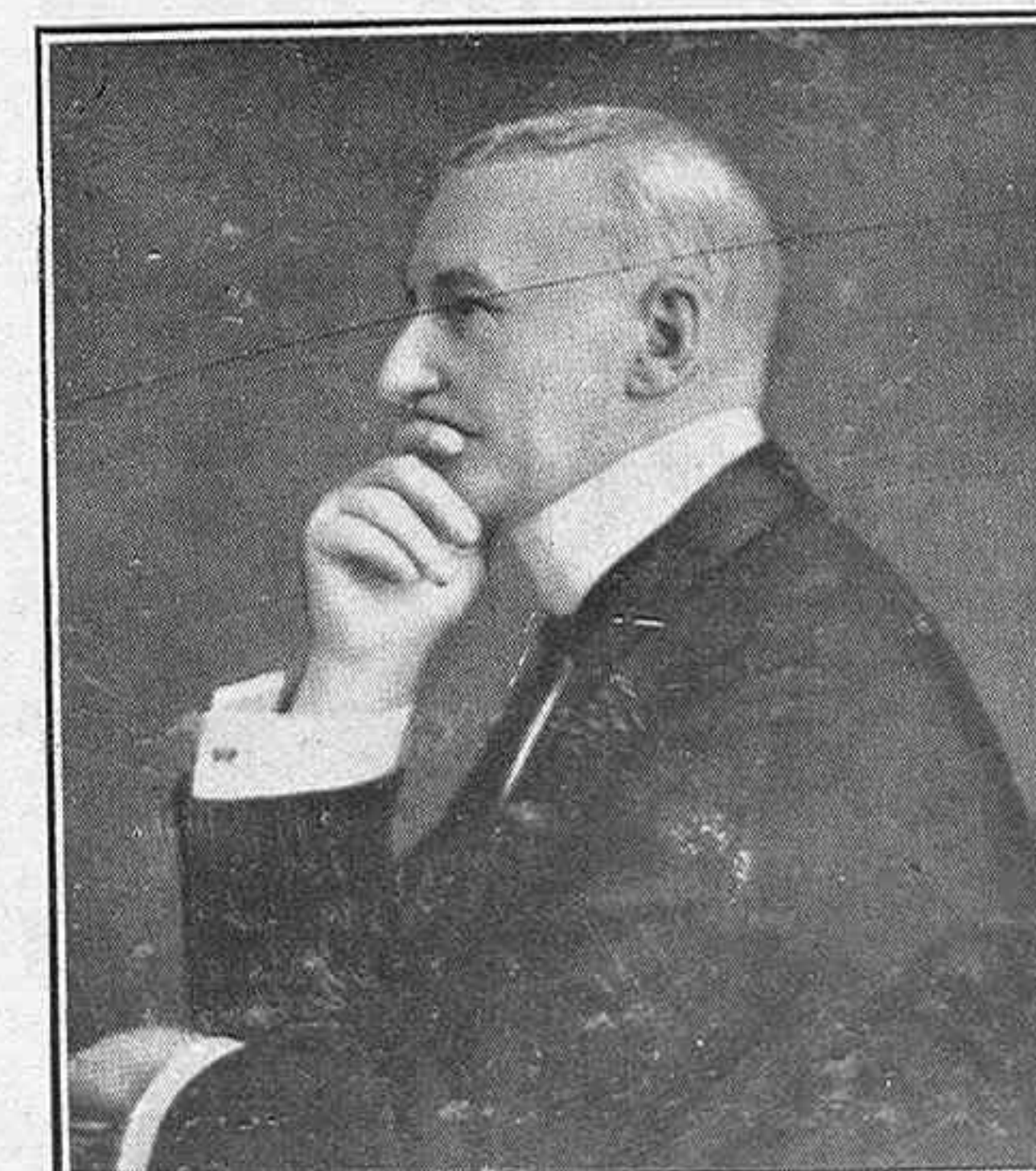


LA PRINCESA LUISA  
En la época de su casamiento

Mattachich, sin más asistencia que la de la enamorada Princesa, ha lanzado hace pocos días su postrer suspiro, vencida la robustez física por las privaciones, los pesares y una vieja dolencia cardíaca. Ante el pobre féretro que encerraba

sus restos sólo ha resonado una voz trémula de dolor, sólo se han derramado unas lágrimas sinceras: las de esa infelicísima mujer que sacrificó en aras del amor cuanto poseía en la tierra. Emparentada con las principales Cortes de Europa, arruinada, sin hogar, sin amigos, perseguida por odios y desprecios que no fueron jamás atenuados ni por su fidelidad á una sola afección, ni por su miseria, ni por consideraciones á su flaqueza de mujer, al presente no poseía la hija primogénita de Leopoldo II sino el apoyo del conde Geza Mattachich, que también por el amor hubo de sacrificárselo todo. El porvenir, que juzgará con más serenidad que el presente á Luisa de Bélgica y á Geza Mattachich, tendrá para esa pareja de grandes románticos, acaso los últimos de la historia, un poco de ge-

nerosa piedad. Porque ciertamente han pagado á alto precio la pasión que hubo de unirlos. Porque han expiado de un modo harto duro su rebeldía contra las convenciones sociales y contra las prácticas cortesanas.—A. R.



EL CONDE GEZA MATTACHICH  
por el que lo sacrificó todo la hija del Rey Leopoldo



# EL ÚNICO AMOR



NINGUNA mujer que al preguntar á su espejo en los días de juventud quedara plenamente satisfecha de la contestación que éste le daba, se resigna al deterioro de los años; pero una artista, mucho menos.

Porque si toda mujer bella vive feliz en tanto que la luna azogada está de acuerdo con su deseo, y sólo muestra la amargura del desengaño cuando el limpio cristal se muestra disconforme, ¿qué no ha de ocurrirle á la que hizo de su hermosura el elemento primordial para ser admirada, el medio de satisfacer su deseo de que todos se rindan al mágico poder de sus encantos?

Sabe por intuición la bella artista que en todo admirador de sus méritos hay un enamorado de su hermosura, y que esa admiración que su arte inspira decaerá fatalmente á medida que su belleza juvenil vaya marchitándose.

Por eso la artista trata de conservarla, y se defiende con más tenacidad que ninguna otra mujer de los estragos que el tiempo hace en su rostro, y por eso es para ella mucho más triste observar los efectos de su decadencia. La que se acostumbró á paladear frecuentemente el gusto del homenaje á su hermosura, ha de sentirse infeliz cuando éste le falta; mucho más infeliz que la que sólo saboreó timidamente el halago de la reducida sociedad en cuyo ambiente vive.

De ahí la melancolía, la honda tristeza, el mal humor constante de Amparo Reyes, la bella actriz tan festejada por los encantos de su persona como aplaudida por los primores de su arte; que en plena juventud, cuando sus condiciones artísticas sólo eran una promesa, recibía homenajes más entusiásticos que en toda la madurez de su talento, cuando su hermosura había sufrido los quebrantos que impone el tiempo, y la esbeltez de su figura perdióse en la exuberancia de sus contornos, como se amortiguó el fuego ardiente de sus pupilas y á la tez rosada íbanle faltando la tersura y la suavidad de los veinte años.

Ya era en vano que sus amigos le asegurasen que poseía el privilegio de la perpetua juventud; que estaba mejor que en sus tiempos de mocedad, y que los que esperaban de ella protección ó favores la adulaban fingiéndole una admiración por su belleza que estaban muy lejos de sentir.

Para la artista mimada por autores y público, por empresarios y compañeros, hay penosas realidades que no puede desvirtuar la adulación interesada, ni la amistad cariñosa y compasiva; realidades que se imponen con su fuerza incontrastable por mucho que turbe la serenidad del juicio, la incorregible vanidad femenil.

Y para Amparo Reyes, como para todas las artistas, era más dolorosa la decadencia de su hermosura, que hubiera podido ser la de su talento artístico. Aunque no se diese cuenta de ello, prefería el homenaje á su belleza que á su genio dramático; halagábase más un piropo delicado que una frase de admiración por su triunfo escénico.

La dura realidad complaciase en mostrarle la decadencia de su belleza. Cada día era menor el

número de presentes con que sus incondicionales testimoniaban su amoroso rendimiento. Ni en su camerino abundaban las flores que antes recibía á diario en numerosos ramilletes, ni en los días de beneficio convertíase en un jardín y en una exposición de objetos de arte el cuarto en que recibía á sus admiradores y amigos. Conformábanse éstos con aplaudirla calurosamente, puestos en pie para que á la actriz no le pasara inadvertido su entusiasmo, como si creyeran que este testimonio de admiración era para ella el más estimable.

□□□

Cándido Heredia, ese amigo incondicional que tienen las actrices, más enamorado de la mujer que de la artista, pero cuya insignificancia le veda siempre declarar sus sentimientos, y que con la amargura en el alma sufre sus veleidades, y es mortificado confidente de sus pecaminosas aventuras, de sus frívolos devaneos, que dañan su corazón, pero no logran encender en su timidez la rebeldía, ni apagar los ardores de su amor sumiso, heroicamente sofocado en el silencio y en la soledad, era el único que se daba cuenta del dolor que padecía la actriz; dolor que trataba de ocultar ante todos por soberbia, pero que ante él no solía sentir el necio orgullo de esconderse.

Porque para la Reyes, aquel amigo que en sus alegrías era el primero y en sus tribulaciones ó sus contrariedades el único, aun sabiéndose de él amada con esa abnegación, con ese fuego que en el mutismo y en el disimulo se acrecienta, no era otra cosa que un allegado, algo así como un individuo de la familia, acaso como un sirviente de confianza, cuya adhesión y cuya intimidad se aprovecha para confiarle comisiones delicadas que no siempre es prudente encarar á los asalariados.

Y sólo á Heredia se atrevió á preguntar un día, con la esperanza de que su ceguera amorosa desmintiera lo que su espejo se obstinaba en decirle, con una tetquedad y una franqueza que ya eran descortesas:

—Ya voy estando vieja, ¿verdad? He perdido mucho en esbeltez del cuerpo y en frescura del rostro.

—¿Qué disparate! Está usted más bella y más sugestiva que jamás estuvo. En la plenitud de la belleza femenina. Una mujer hermosa no lo es totalmente hasta después de haber cumplido los treinta años.

Pero con ese halago á su vanidad la hirió mortalmente. ¡Estaba tan distante ese momento que él señalaba como el de plenitud definitiva de la belleza femenil!

Quiso que se desvaneciera el rencor íntimo que le causaron las palabras que en son de elogio pronunció él, y procuró éste pretexto, que era en realidad la confidencia más dolorosa de sus confesiones y la prueba más elocuente del hecho lamentable.

—Sólo usted piensa así. Cuando una artista no recibe á diario el homenaje de sus admiradores; cuando éstos se conforman con aplaudirla desde la sala, pero sin que su admiración se manifieste llenando de flores su camerino, si la artista no ve turbada la lucidez de su inteligencia por la vanidad, ha de reconocer, con la amargura consiguiente, su decadencia como mujer.

Y había tanta tristeza y tan hondo convencimiento, al menos aparente, en la íntima declaración, que Heredia sintióse conmovido.

—No es eso. Si existiera esa ingratitud, no podría achacarse á lo que usted supone. El momentáneo olvido de ese deber de admiración y de cortesía no puede significar en este caso un reconocimiento unánime de decadencia.

—El momentáneo olvido, quizá no. Pero cuando poco á poco han ido disminuyendo esos homenajes que se rinden más á la mujer que á la artista, y cuando al cabo cesan en absoluto, ¿qué deducción puede sacarse si no es la que me dicta mi juicio y mi experiencia?

Heredia veíase en un grave apuro para hallar una contestación consoladora. Torturaba su ingenio en busca de una idea feliz. Afortunadamente, el avisador vino en su auxilio llamando á



escena á la comedianta, y ésta abandonó presurosa el cuarto, ahorrándole la difícil respuesta.

Y como desde el día siguiente comenzó á recibir la artista el homenaje gratisimo de las flores cuyo perfume parecia devolver á su espíritu el sosiego y la alegría, no volvió á plantearse la difícil cuestión, y Heredia pudo ver cómo se animaban los ojos de la Reyes, cómo volvía á ser su charla frívola y amena, y cómo en su ser todo renacían los juveniles anhelos, los esperanzados optimismos, viendo que por la magia de su hermosura volvían á rendirse ante ella los admiradores obsequiosos y apasionados.

Cada ramo de flores que llegaba con su tarjeta tenía el privilegio de hacerla reír con más alocado júbilo, y Heredia sentíase dichoso advirtiendo el escaso sacrificio con que podía hacerse feliz á una mujer.

Su cariño abnegado, su amor sufrido y silencioso, supo llegar á este límite de bondad y desinterés, ocultando á la Reyes la piadosa mentira, el recurso pueril que su afán de ahorrarle el doloroso desencanto habíale sugerido.

Para lograr el grato efecto de alentar aquel corazón y poner alegrías en aquella mente, bastaban unas pocas pesetas, invertidas en flores, y una superchería tan infantil como la de encargar unas cuantas tarjetas, con los nombres de los que fueron admiradores de la artista; cosa que no era siquiera un serio sacrificio para quien tantas abnegaciones tuvo para la imposible adorada.

Sólo que á medida que recobraba ella su buen humor y sus alegres veleidades, sentíase él más triste, y era más amarga la sonrisa que la ternura bondadosa de su corazón hacía subir á sus labios, y más punzante el dolor que la confidencia de los escauceos amorosos de Amparo causaban en la sensibilidad humilde del pobre Heredia, el único que supo hacer un sagrado culto de su amor ardiente y sin esperanza.

ooo

Hasta que al fin, pasado mucho tiempo, al juicio claro de la Reyes parecióle inexplicable aquella asiduidad de algunos de sus admiradores, á los que, no obstante recibir á diario su florido presente, no veía, como antaño, en su camerino. Y sorprendiéndole, preocupándola, sobre todo, que cuando aquellas rendidas manifestaciones de admiración fueron haciéndose intermitentes—sin duda porque Heredia, advertido de las inquietudes y de las dudas de la actriz, apeló á este recurso para hacer el caso más verisímil—, sólo un presente anónimo, un lindo ramillete de las flores más bellas y olorosas no faltaba ni un día, sin que nunca el dato más insignificante le permitiese conocer su procedencia.

Al fin, cuando la farsa no pudo sostenerse, porque las frecuentes consultas de la actriz al espejo llegaron á causarle una completa desilu-

sión, que había de acentuar sus sospechas, concluyendo por descubrirle la superchería—lo que Heredia quiso evitar, para librarse de una amargura inconsolable—, toda la curiosidad y el interés de la pobre Amparo cifráronse en aquel anónimo presente que, sobre todos, persistía con una constancia tan admirable como el silencio en que se ocultaba el admirador, ya para ella con el prestigio de enamorado misterioso.

Y un día, al mostrar al amigo de siempre su admiración curiosa por aquel constante y humilde admirador que tan tenazmente se escondía, conformándose con quererla de lejos, llevando su desinteresado cariño á tal límite de lealtad, como Heredia observase que de los ojos de la Reyes desprendíanse dos lágrimas, que se prendieron entre las flores, cuyo aroma

aspiraba con delicia, fué tan intensa la emoción que conmovió al joven, tan suavemente dulce su sonrisa de gratitud, tan expresivo su mirar, que ante los ojos de Amparo descorrióse súbitamente la gasa del misterio, y fué la primera vez en su vida que, sin apetito carnal, sin que el deseo pecaminoso lo sollicitara, puso sus labios encendidos por una emoción pura en la boca trémula de un hombre.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

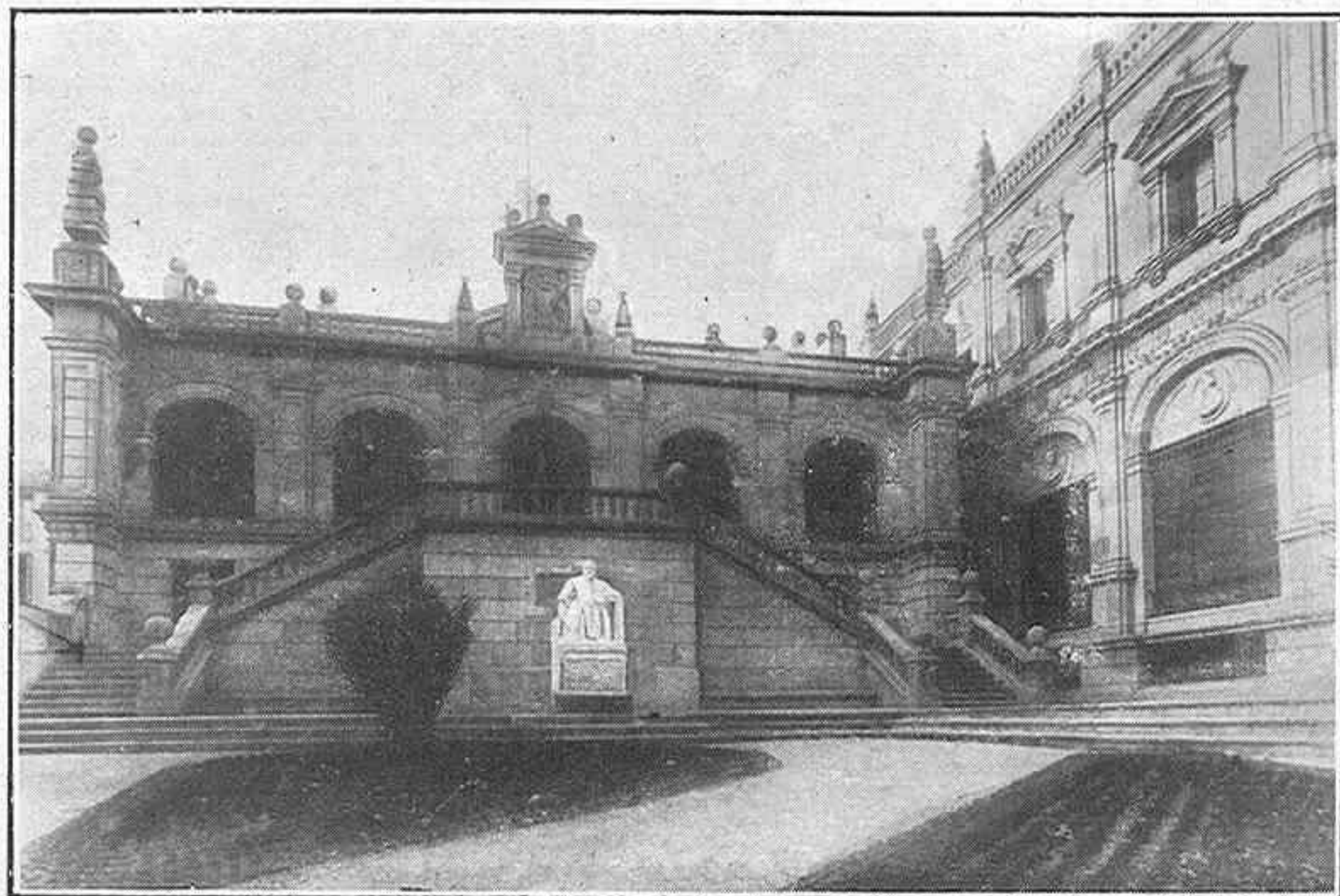
DIBUJOS DE BASILIO



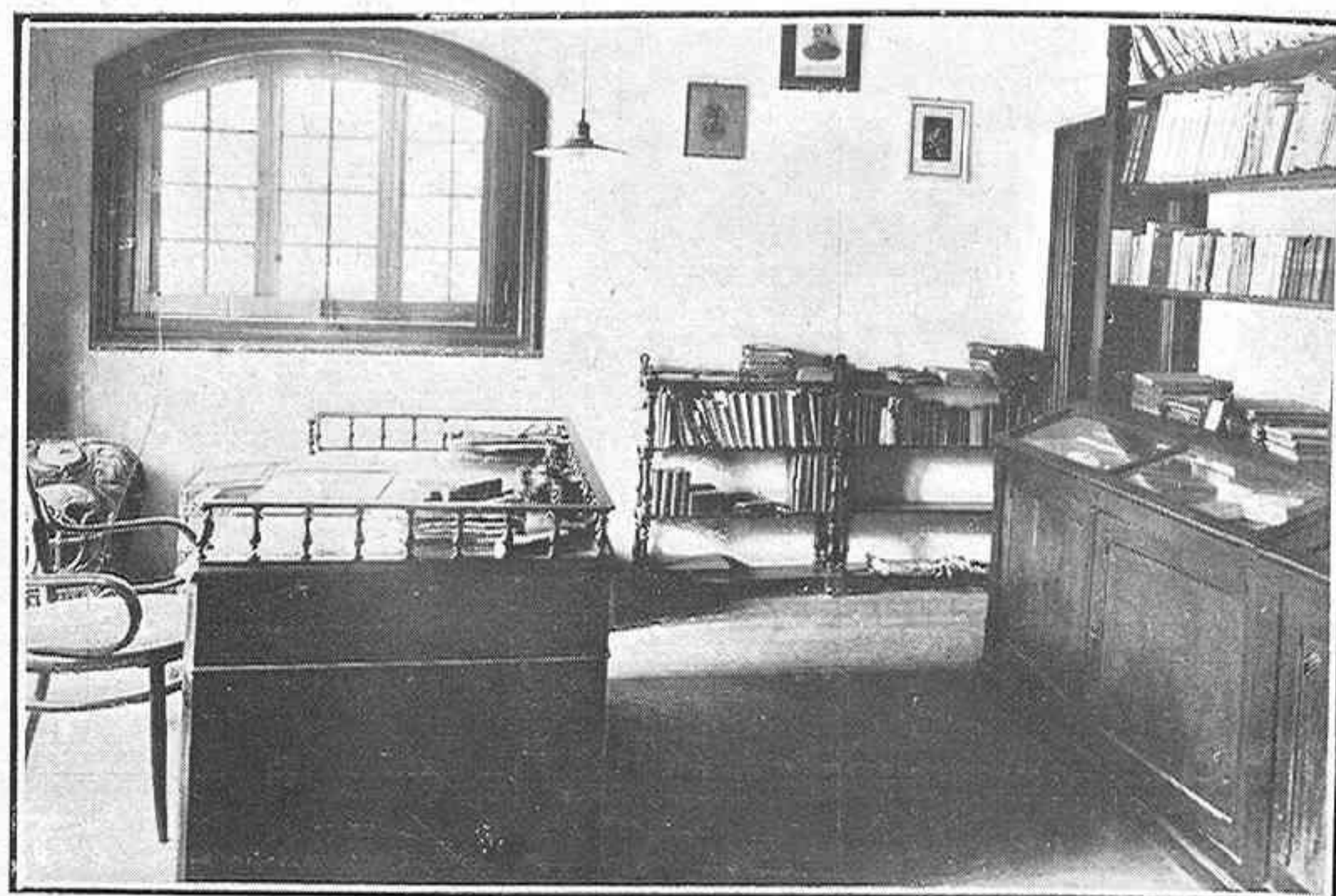


DE LA ESPAÑA LUMINOSA

# Marcelino Menéndez y Pelayo



Edificios de la Biblioteca Menéndez y Pelayo y de la Municipal de Santander



Cuarto de trabajo del gran polígrafo Menéndez y Pelayo, que se conserva intacto

ENTRE los diversos incidentes trascendentales de la vida española ocurridos durante el verano de este año, he tenido la dicha de presenciar uno cuya resonancia en todo el país no ha estado, á mi juicio, en relación con su importancia. Me refiero al acto inaugural de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, abierta solemnemente al público el 23 de Agosto en la ciudad de Santander. Con ese acto, que fué presidido por el Rey, y en el cual pronunció un discurso de extraordinaria belleza el insigne presidente de la Real Academia de la Lengua, D. Antonio Maura, se ha iniciado, en cierto modo, la continuación de la obra, casi prodigiosa, del maestro de maestros á que debe uno de los esfuerzos más grandes, nobles y eficaces la cultura universal, y muy útil habría sido que el goce espiritual que produjo en cuantos lo presenciaron alcanzara también á los espíritus cultivados de España, de América y del mundo que consideran al gran polígrafo como un timbre glorioso de la raza y de la especie. No habrá ni una sola excepción entre ellos en la satisfacción de saber que la tierra nativa del maestro ha enaltecido su memoria, no mediante la erección de uno de tantos monumentos que, al par que los méritos que con ellos se premian, exteriorizan siempre algo de la humana frivolidad, sino abriendo con la misma biblioteca, que fué la amiga inseparable, la dulce y fecunda compañera de toda la vida de aquel gran espíritu, un nuevo templo á todos los devotos del estudio.

Cierto es que en la eficacia de esa misma consagración brilla, antes que ninguna otra, la voluntad del consagrado: al morir Menéndez y Pelayo legó á la ciudad de Santander no sólo su magnífica biblioteca, que consta de cincuenta mil volúmenes sabiamente seleccionados, sino el edificio que la contenía. Pero es indispensable reconocer la noble diligencia y el acierto insuperable con que los elementos representativos de Santander que han intervenido en la obra han elevado el concepto de la ciudad á la mayor altura. No satisfecho con eso, Santander ha dado de sí, como complemento necesario de la biblioteca, los componentes de la *Sociedad Menéndez y Pelayo*, que trabaja dentro de ella y que son fervorosos de la cultura regional y nacional, con lo cual queda dicho que lo son, y en grado máximo, de la memoria del esclarecido montañés.

Por la calidad de las personalidades intelectuales que la forman y por la trascendencia de la obra que ha empezado á realizar, atribuyo á la Sociedad una eficacia semejante, y tal vez superior, á la de la Biblioteca. Virtualmente unidas como están, ambas harán labor cultural profunda y vasta. A ello contribuirá una simple obra de ampliación de miras, que por

sí misma se irá imponiendo poco á poco. Ocurrióseme indicar é indiqué la necesidad de que la Sociedad tratara de ensanchar su programa considerando que el nombre de Marcelino Menéndez y Pelayo fué durante mucho tiempo, ante el concepto de la mayoría de los hombres cultos de la tierra, algo tan prestigioso como el de esas instituciones seculares, nobles y fecundas á que tanto deben la opulencia y la pureza del idioma y la depuración de la historia, y que puede y debe ser de alcances espirituales enormes lo que haya de intentarse bajo la égida de ese nombre inmortal. Dicho programa se condensa del siguiente modo: *Objeto: Promover, fomentar y auxiliar los trabajos literarios referentes al estudio biobibliográfico y crítico de D. Marcelino Menéndez y Pelayo y su obra, y al estudio de la historia y literatura españolas. Medios: Organizar conferencias, cursillos, editar revistas, boletines, libros, folletos y toda clase de publicaciones en consonancia con el objeto social.*

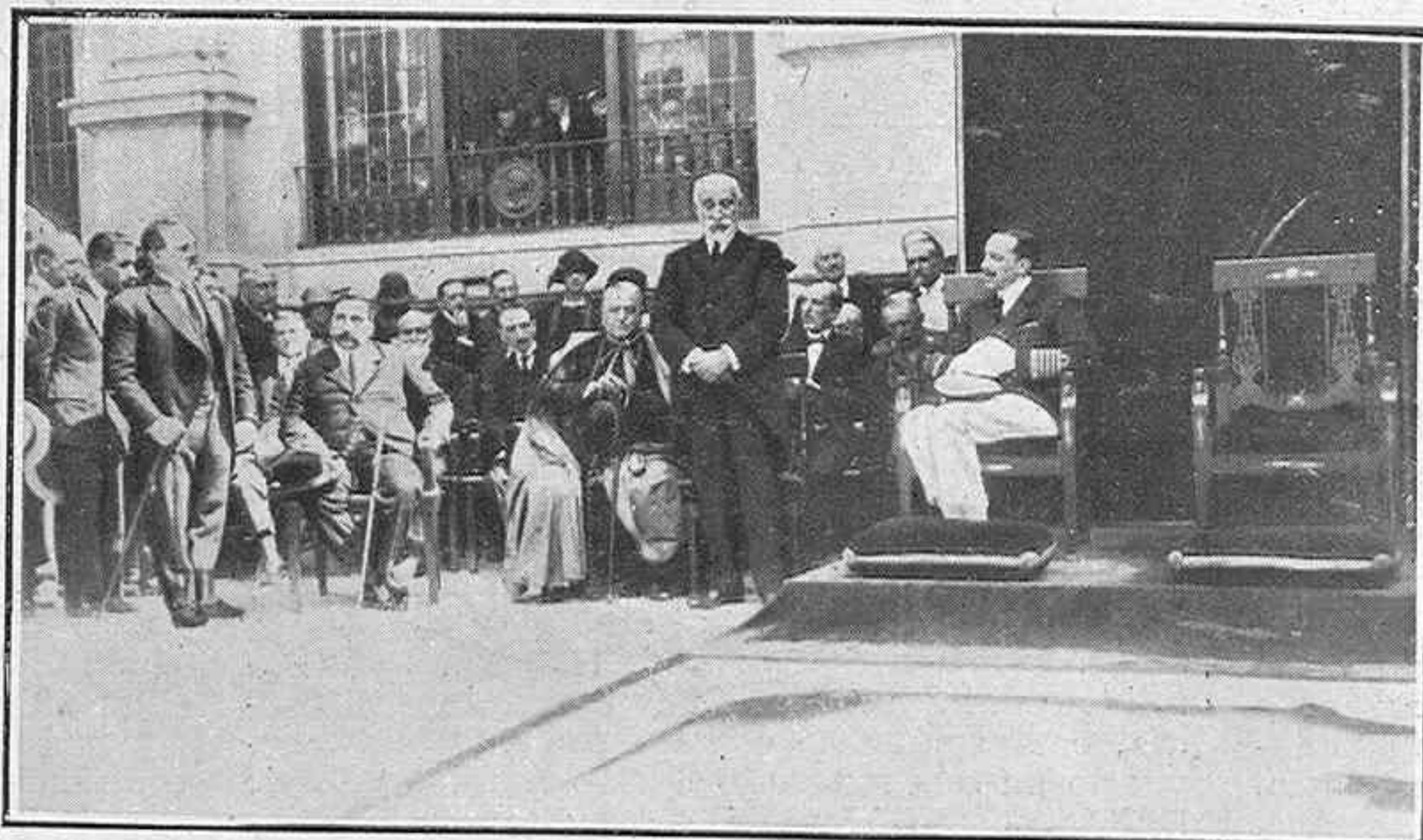
Entiendo que ambos puntos deben ampliarse considerablemente de modo que la obra de esta generosa institución llene su misión montañesa y española y al propio tiempo tienda á llenar la misión americana y la universal, abarcadas por la obra de Menéndez y Pelayo. Creo firmemente que es ello una necesidad imprescindible del nuevo instituto. Muchos años antes de morir era él considerado dentro y fuera de su país como un maestro excepcional, y obra primordial de ese instituto debe ser la de reunir en sí virtualmente y encauzar el concurso de cuantos elementos en Santander, en España, en América y en el mundo sean propicios al vasto y saludable empeño de continuar la obra de investigación, de análisis y de divulgación de la cultura española que llenó la vida luminosa del maestro.

Muchos países americanos hay con los cuales no han establecido todavía vínculos de nin-

gún linaje las Academias de la Lengua y de la Historia. No, seguramente, porque no existan en ellos hombres doctos que desde sus medios respectivos puedan secundar con provecho la obra meritisima de ambas Academias, ya que los países hispanoamericanos son, para este efecto, la natural prolongación de España, sino por circunstancias derivadas, sin duda alguna, de la falta de comunicaciones directas entre esos países y la antigua Madre Patria. Quiero aludir en este artículo sólo á uno de tales países, por ser de los menores y por serme conocido: la República Dominicana, donde han muerto hace poco Emiliano Tejera, Manuel Arturo Machado, Manuel de J. de Peña y Reynoso y Apolinar Tejera, dotados de la vasta preparación, del brillantísimo talento y de la gran cultura intelectual que los hizo dignos de concurrir á la obra depuradora á que viven consagradas las Academias de la Lengua y de la Historia españolas. Viven aún allí mismo, felizmente para aquella tierra antillana, los Dres. Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, Américo Lugo, Félix E. Mejía, Federico García y Godoy, Pedro y Maximiliano Henríquez Ureña, y diversas personalidades intelectuales más que harían honor á dichos institutos, así por su sabiduría como por su especialización en los estudios filológicos, históricos y literarios en que brillan dentro y fuera de su país.

Y eso que señalo, en un medio relativamente pequeño é ignorado, existe en proporciones mucho mayores en todos los demás pueblos de las tres Américas y de las Antillas. En todos ellos, y en ese orden de ideas, dispone la *Sociedad Menéndez y Pelayo* de un campo de acción no sólo infinito, sino preparado y fecundo, que debe tratar de poner á contribución en su magno empeño organizando el aprovechamiento de esos elementos dispersos. En cada cien hombres cultos de América, incluso la del Norte no obstante la diferencia del idioma, hallará la *Sociedad Menéndez y Pelayo*, si requiere su concurso, otros tantos colaboradores activos y útiles al desdoblamiento de la obra que la voluntad postrera del maestro confió al espíritu de Santander, legándole su biblioteca y sus papeles como la mejor ofrenda de su amor.

Infinitos son el campo y los horizontes que se abren ante la nueva institución montañesa. Veámoslo si no en estas dos obras de detalle que hace mucho tiempo han debido asumir el carácter de obras fundamentales. Ambas están vinculadas al espíritu de Menéndez y Pelayo por nexos indestructibles, y acometiéndolas se hará labor enaltecedora del maestro y de la Patria. La primera de esas obras es la de fomentar en la América española, desde la casa de Santander en que desde ahora vive su vida inmortal el gran polígrafo,



Don Antonio Maura, presidente de la Real Academia de la Lengua, pronunciando el discurso inaugural de la Biblioteca



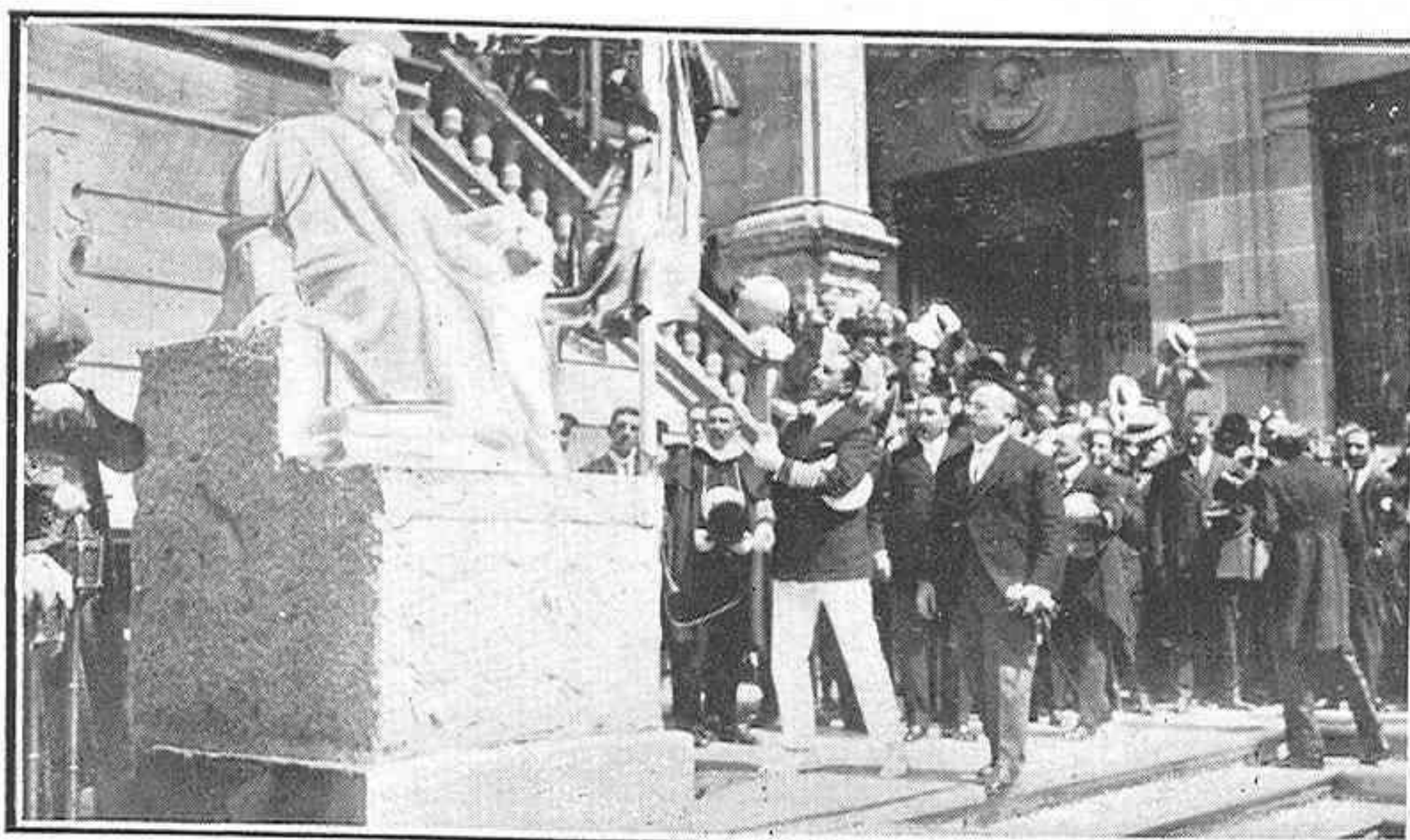
el estudio y el enriquecimiento del idioma.

Portugal y Brasil acaban de señalarmos una senda que entre nosotros permanece inexplorada y que hemos debido recorrer desde hace un siglo: los dos países lusitanos han constituido una Comisión mixta que estudia las palabras que llamaremos portuguesas del Brasil, para incluirlas en el Diccionario que ahora se revisa y se reimprime en Lisboa. La obra que en ese sentido están llevando á cabo esos dos pueblos no admite parangón con la que en caso idéntico deben emprender y pueden realizar España y los veinte países de su propio origen y de su propio idioma que constelan el Nuevo Mundo.

¿Es que no hay relación entre esa obra y el objeto de la *Sociedad Menéndez y Pelayo*? Y muy grande y estrecha, ciertamente. Toda la existencia de D. Marcelino fué un solo esfuerzo sin solución de continuidad, porque, como lo estamos viendo, ni la misma muerte la ha determinado, en pro de la cultura patria. Esa cultura sólo tiene un instrumento esencial de exteriorización directa, enérgica, encauzadora de todos los demás, y ese instrumento es el idioma. Auxiliar su depuración y enriquecimiento bajo los auspicios de aquel nombre es realizar obra de sano patriotismo.

No puede haber incompatibilidad entre esa labor y ninguna otra. La *Sociedad Menéndez y Pelayo* no será en este caso sino algo de lo que el mismo D. Marcelino fué durante su vida, y aquí de la pertinencia del trabajo que indico, un auxiliar espontáneo, indirecto, oficioso si se quiere, no obstante su condición de académico de número, pero siempre, y de todos modos, utilísimo de la Real Academia Española.

Por medio de sus revistas, boletines, libros y demás publicaciones y trabajos, la Sociedad irá poniendo al alcance de esa misma Academia,



S. M. el Rey descubriendo la estatua de Menéndez y Pelayo, instalada en el jardín de la Biblioteca

sin darse cuenta de ello, como lo está haciendo ya hace algún tiempo, elementos de juicio respecto de los excelentes colaboradores que del resto del mundo traerá ella al hogar siempre abierto y amable del maestro. Paralela ó conjuntamente con ella, puede y debe ir realizándose otra obra, que parece de mero detalle y que en efecto no lo es. Consiste en ir multiplicando el edificante ejemplo de la República Argentina, que ha intentado enaltecer la memoria del maestro creando una cátedra con su nombre y bajo la inspiración de sus principios, no haciendo otra cosa que enaltecerse á sí misma ante el concepto del mundo.

La segunda de las dos obras antedichas es la de fomentar la continuidad del estudio de las bellas letras en América, que D. Marcelino inició magistralmente con su *Antología de poetas americanos*. Esa misma *Antología* es de esas obras que jamás se terminan. Todas las generaciones producen sus poetas, y el paso de los

treinta años que han sucedido á la publicación de ese magnífico estudio de la poesía en América ha elevado en la vida y en la fama á una legión de escogidos de la gloria, como Andrés Eloy Blanco, á quien acaba de consagrar el voto de la propia Academia de la Lengua, y que entonces no existían.

Para honor de las letras españolas debe continuarse con éstos y con los poetas venideros el estudio crítico de sus antecesores, hecho por Menéndez y Pelayo; y obra digna de su memoria realizaría la nueva Sociedad procurando que se haga ese estudio por quien ó por quienes puedan hacerlo, aunque sea de modo irregular, aislado, fragmentario en la forma, pero invariable y sistemático en el fondo.

No me detengo á concretar la orientación que á mi juicio pudiera seguirse en este caso, porque sin duda la verán mucho más claramente que yo los hombres inteligentes que constituyen la Sociedad, al frente de la cual está elemento tan culto, laborioso y devoto de la obra como D. M. Artigas.

La Biblioteca Menéndez y Pelayo está prácticamente unida á la Biblioteca y el Museo Municipales, pues son contiguos ambos edificios, bellos, elegantes y confortables. Obra es esta última del patriotismo y la munificencia de don Adolfo Paydo, nombre eslabonado á la cultura intelectual montañesa por un brillante aro indestructible. La de Menéndez y Pelayo, con su esmerada selección y sus incunables, manuscritos, todo cuidadosamente catalogado, y la Municipal, con sus veinticinco mil volúmenes, instalada en dos palacios erigidos en sitio adecuado y tranquilo, constituyen para los espíritus cultos uno de los más deliciosos rincones de la tierra.

ENRIQUE DESCHAMPS

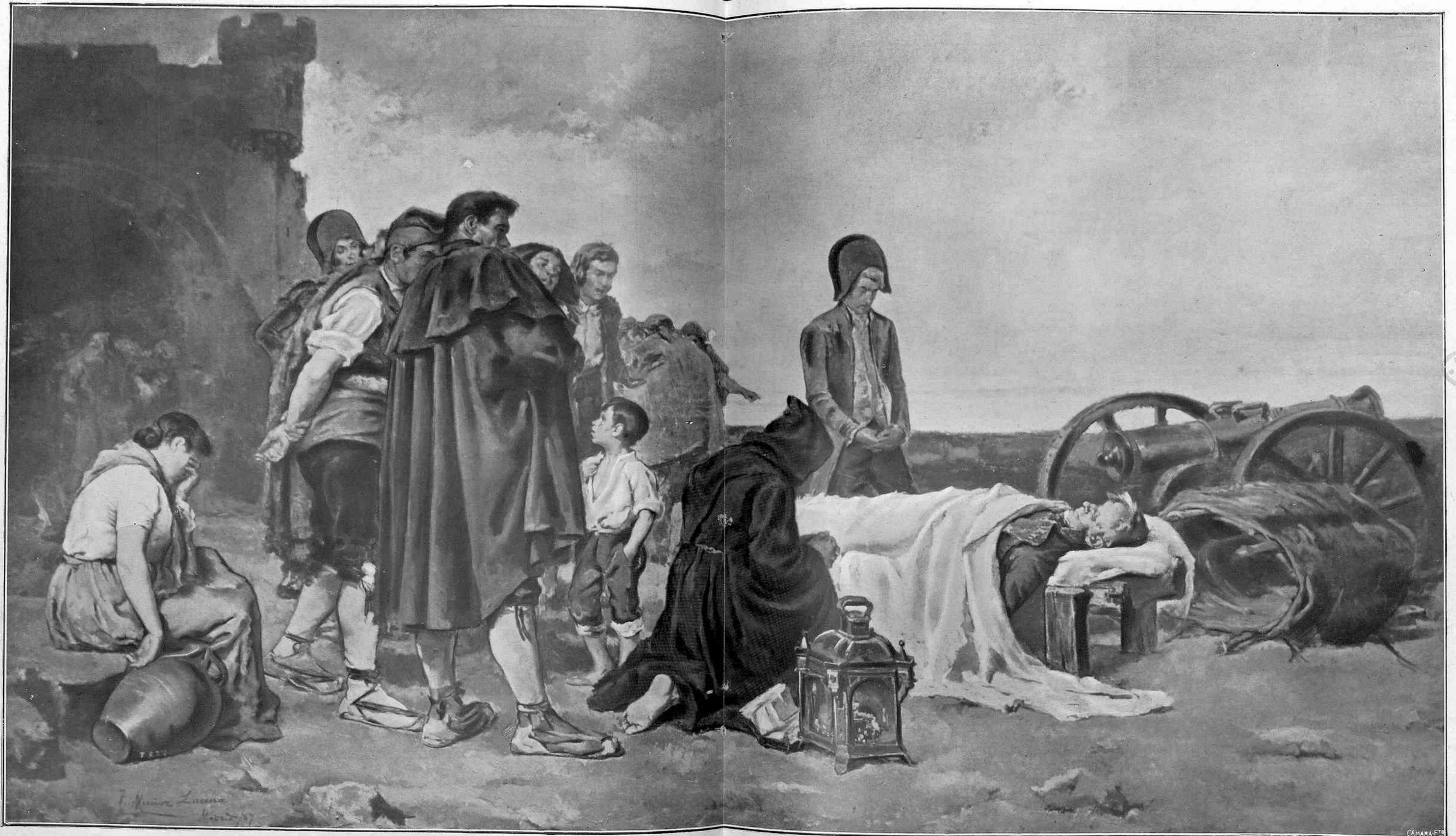


Biblioteca de Menéndez y Pelayo, en Santander

FOTS. SAMOT



# CUADROS ESPAÑOLES



EL CADÁVER DEL GENERAL ALVAREZ DE CASTRO

Cuadro de Tomás Muñoz Lucena, que fué premiado en la Exposición Nacional de 1887, y que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Barcelona

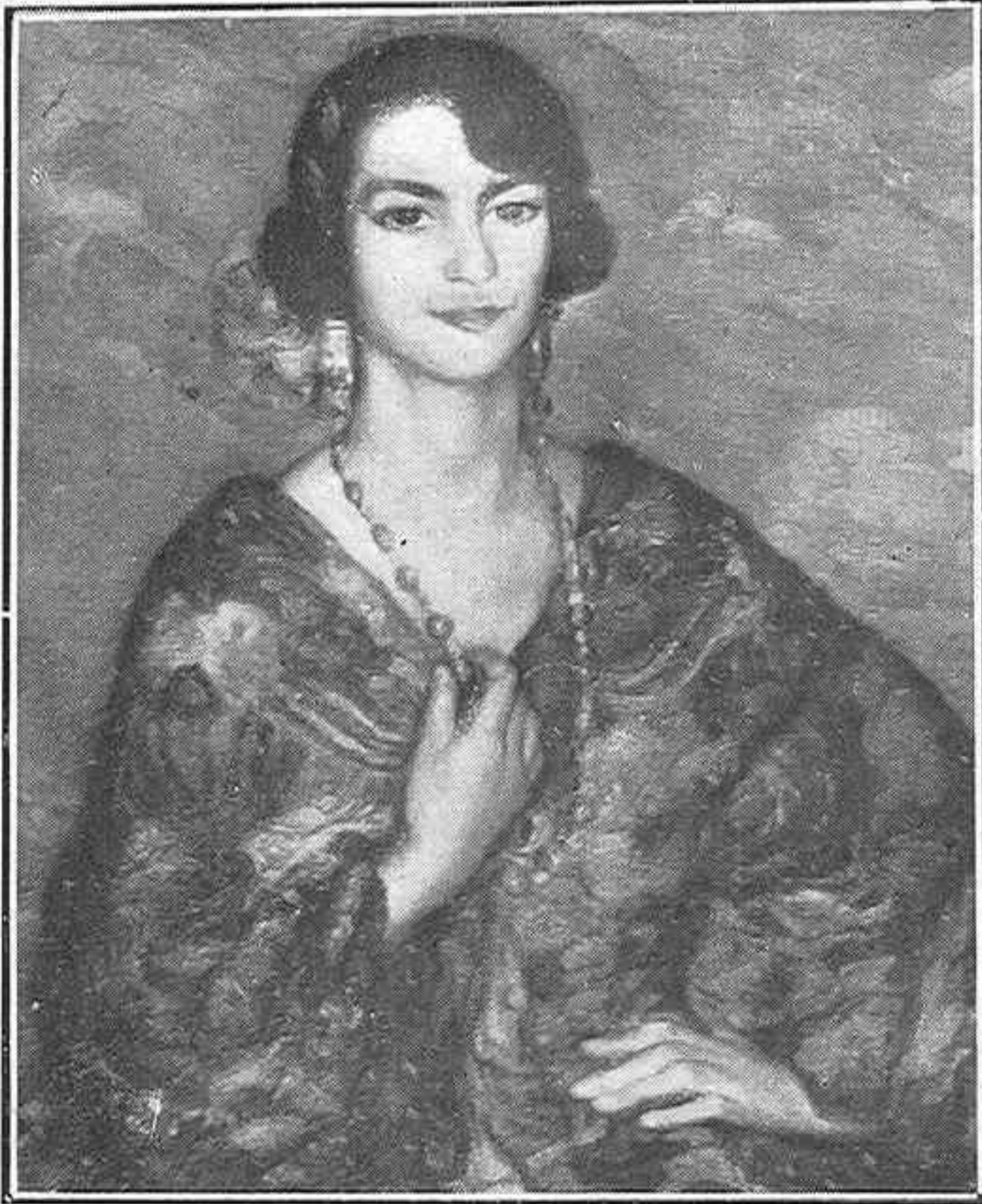
ATENEO  
BIBLIOTECA  
MADRID

CARRAETS

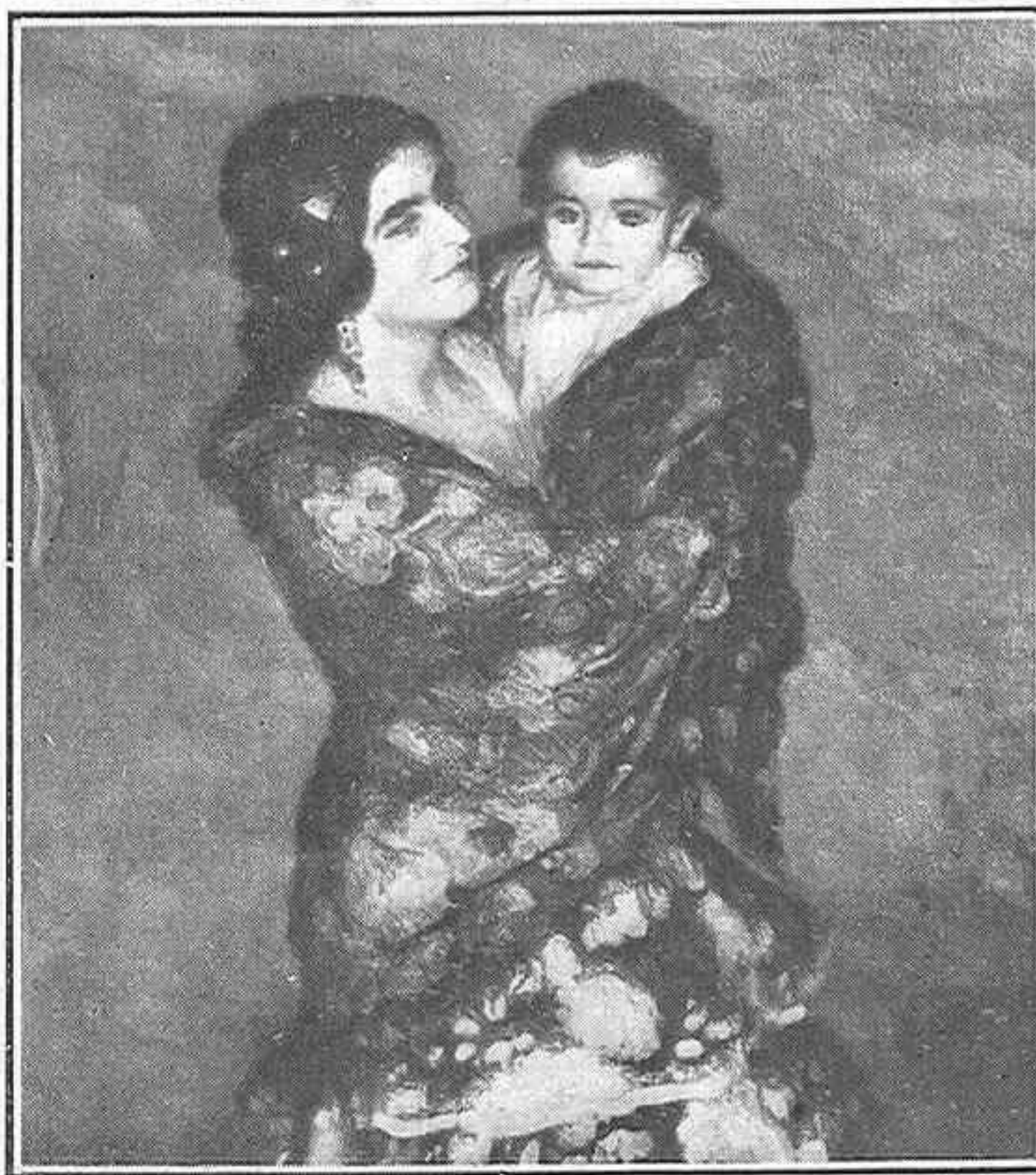


## LA VIDA ARTÍSTICA

## JUAN CARDONA



«Gitanilla»



«El gitanillo»



«Primavera»

RECIENTEMENTE Juan Cardona ha expuesto en París y en Niza algunas obras suyas. Como en otro tiempo, este arte, que significa una regocijada vernalidad floral y una jugosa agrupación de frutos bellos á la mirada y gratos al paladar, ha tenido en Francia el justo éxito.

Cardona es un antiguo amigo de Francia. Se formó en ella durante la primera juventud, en aquel fin de siglo que inició el tributo espiritual y estético de los artistas catalanes al París del postimpresionismo.

Uno de los biógrafos de Cardona—Marcos Jesús Bertrán—le ha definido del siguiente modo: «Nació en Barcelona y se educó en París. Ese es el secreto de su arte. Sabe decir la verdad, porque es catalán, y ha aprendido á decir la á la manera amable, con todo el atractivo de la cultura francesa.»

Juan Cardona rivaliza en el período novecentista con otros dos dibujantes admirables de Cataluña y que realizaban su arte dentro de la órbita parisiense: Ramón Casas y Xavier Gosé.

Como ellos, tenía el sentido, gracioso y noble al mismo tiempo, de la línea femenina. Como ellos, daba simultáneamente á las revistas ilustradas siluetas andaluzas y figuras de grandes damas ó grandes cocotas. Se comprendía en unos y en otros el contacto de Zuloaga y la afinidad electiva de Toulouse Lautrec.

Las falenas de los grandes recreos nocturnos y las gitanescas evocaciones de Albaicín y de Triana.

Era frecuente hallar la firma de Juan Cardona en la *Jugend* muniaguesa, en *Le Rire* parisina, al pie de episodios *chic* ó escenas *cañies*; pero estampas, siempre, de una brillan-

tez sugestiva, de un colorido alegre cuyas gamas estaban aprendidas en pañolones y abanicos chinoscos, y en las fantasías de la luz artificial sobre los lugares de recreo galante en las noches de aire libre ó de pastosa atmósfera de café concert.

Siempre, también, la mujer como absorbente preferencia temática. Las siluetas masculinas—señoritos de frac, contrabandistas de romance popular, *vieux marcheurs* ó toreritos—no tenían sino un valor de consonante.

Era, por el contrario, la mujer quien desde los primeros dibujos del Cardona adolescente en la Barcelona de hace treinta años colma toda su obra, tan copiosa y tan fiel á sus principios.

Porque Juan Cardona ha sabido sostener sin abdicaciones ó concesiones transitorias que le desvirtúen y sin caer en el manirismo que lo acentuará demasiado, su personalidad. Y si en

los días del 900, el coleccionista de las revistas de arte humorístico francesas y alemanas, el visitante de los Salones de París y de Munich, sabía distinguir en seguida «un Cardona», hoy día, en que—lógicamente—el artista necesita prodigarse menos, los cuadros del pintor catalán se señalan por características inconfundibles.

ooo

Se ve por lo antedicho que Juan Cardona, antes y aun muy luego de haber expuesto en la *Nacional* y el *Otoño* parisienses, es un dibujante, un ilustrador que comenta ciertos aspectos y tipos femeninos de su época.

La pluma, la *gouache*, el pastel, preceden en su arte al óleo. De este modo, cuando Cardona va del apunte humorístico, del dibujo costumbrista, al cuadro, lleva esa ventaja para la composición, para el ritmo decorativo, para la síntesis expresiva; en

fin, que es una de tantas cualidades como resaltan en las pinturas de los que fueron muchos años dibujantes editoriales ó fantasistas de libre impulso.

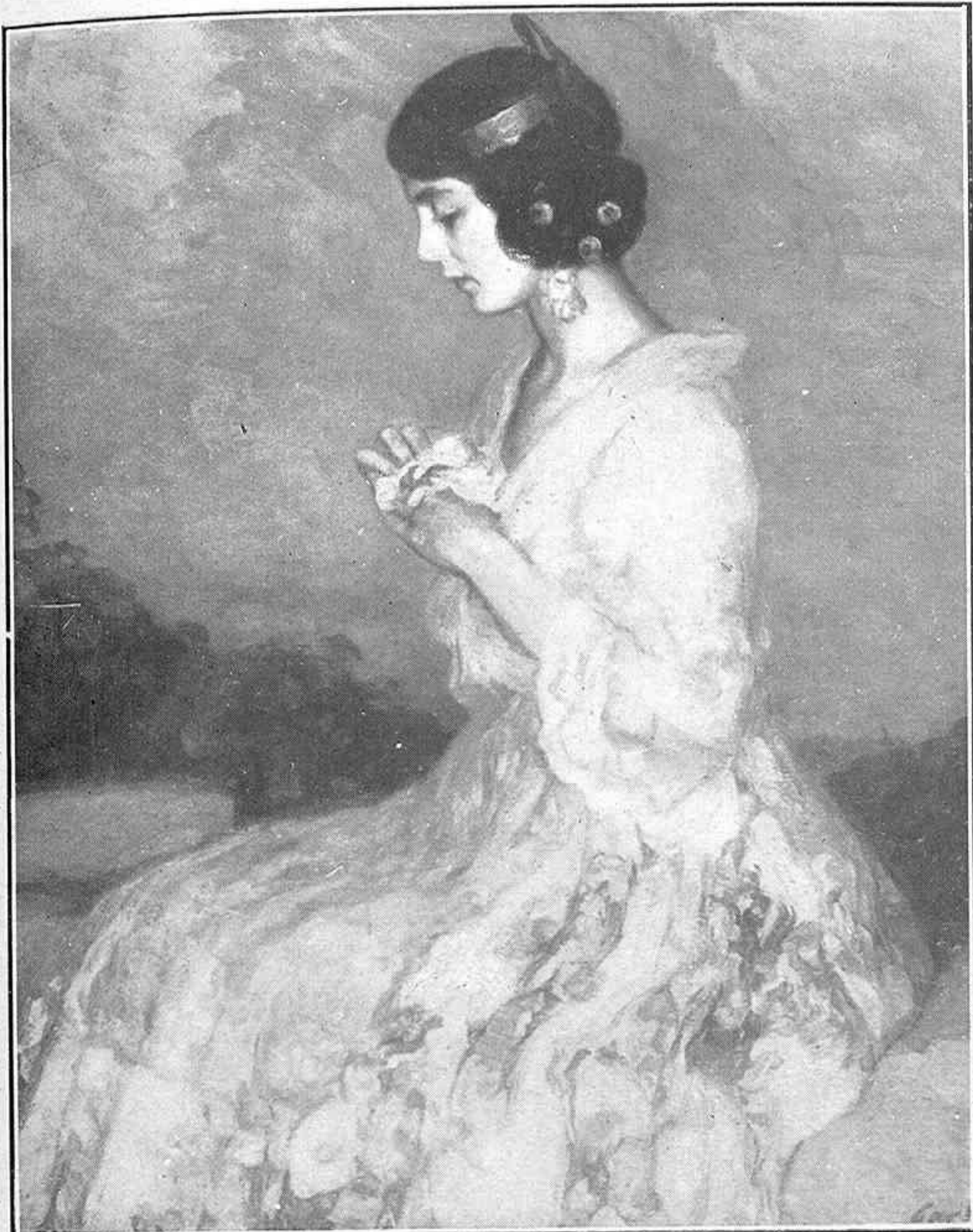
Pero, ¡cuidado!, no se crea tampoco por esto que los cuadros de Cardona caen en el peligro—paralelo á la cualidad mencionada—de ser como dibujos ampliados, ilustraciones de una dimensión mayor y donde el óleo intenta buscar esa supremacía que en España y en los Jurados de las Nacionales tiene sobre otros procedimientos pictóricos.

No. Cardona sabe distinguir bien lo que es una estampa para una revista y lo que es un cuadro para un museo, sin que—conviene insistir—cometa la torpeza de depreciar la una por el otro. El sabe bien que un estampista significa tanto, desde el punto de vis-



«Carmen»





«La niña de la rosa»



«La mantilla blanca»

ta de la importancia técnica y estética, como un pintor de retratos, de paisajes. Esto es lo que han necesitado decir los *Salones de Humoristas* en España, donde ya empieza á comprenderse, por ejemplo, que Salvador Bartolozzi es tan interesante y tan admirable como López Mezquita, para citar dos nombres de verdaderos maestros.

ooo

Reintegrado á su patria, Juan Cardona concreta mejor sus temas y sus modelos. Se consagra por entero á la pintura de retratos ó á las composiciones de asuntos regionales, buscando en los trajes típicos, en los rostros definitivamente raciales, aquella primera exaltación de españolería que fué, con el suyo, el triunfo más sólido de Ramón Casas.

Recordemos las chulas de pañuelo á la cabeza y mantones filipinos de un solo color; las gitanas de peines de celuloide, pañolillos de talle y gargantilla y ajorcas chillones; las labradoras valencianas de un señoril y á la vez cálido empaque; las bailadoras de tablado que todavía

no habían aprendido á espantar moscas y dar puntapiés grotescos, mientras la orquesta deslía la moruna languidez de Granados ó de Albéniz, y ellas agitan la mantilla á medio descolgar de un peinetón absurdo.

No estaban libres del todo del pecado de exageración, de agudización un poco caricaturesca del carácter, aquellos dibujos de Cardona, como lo estaban menos todavía los cuadros de Zuloaga. Pero respondían á un sentido mucho más exacto y, sobre todo, mucho más bello de la realidad que estos libertinajes coreográficos y de indumentaria á que se entregan ahora las señoritas que creen bailar y creen cantar aconsejadas por modistos ambiguos y ripiantes de «academias» de varietés.

De sus dibujos en París, de los lienzos que empezaron á destacar el nombre de Juan Cardona, hay en toda su obra actual las cualidades primordiales, y se han eliminado los defectos transitorios y acomodaticios al medio.

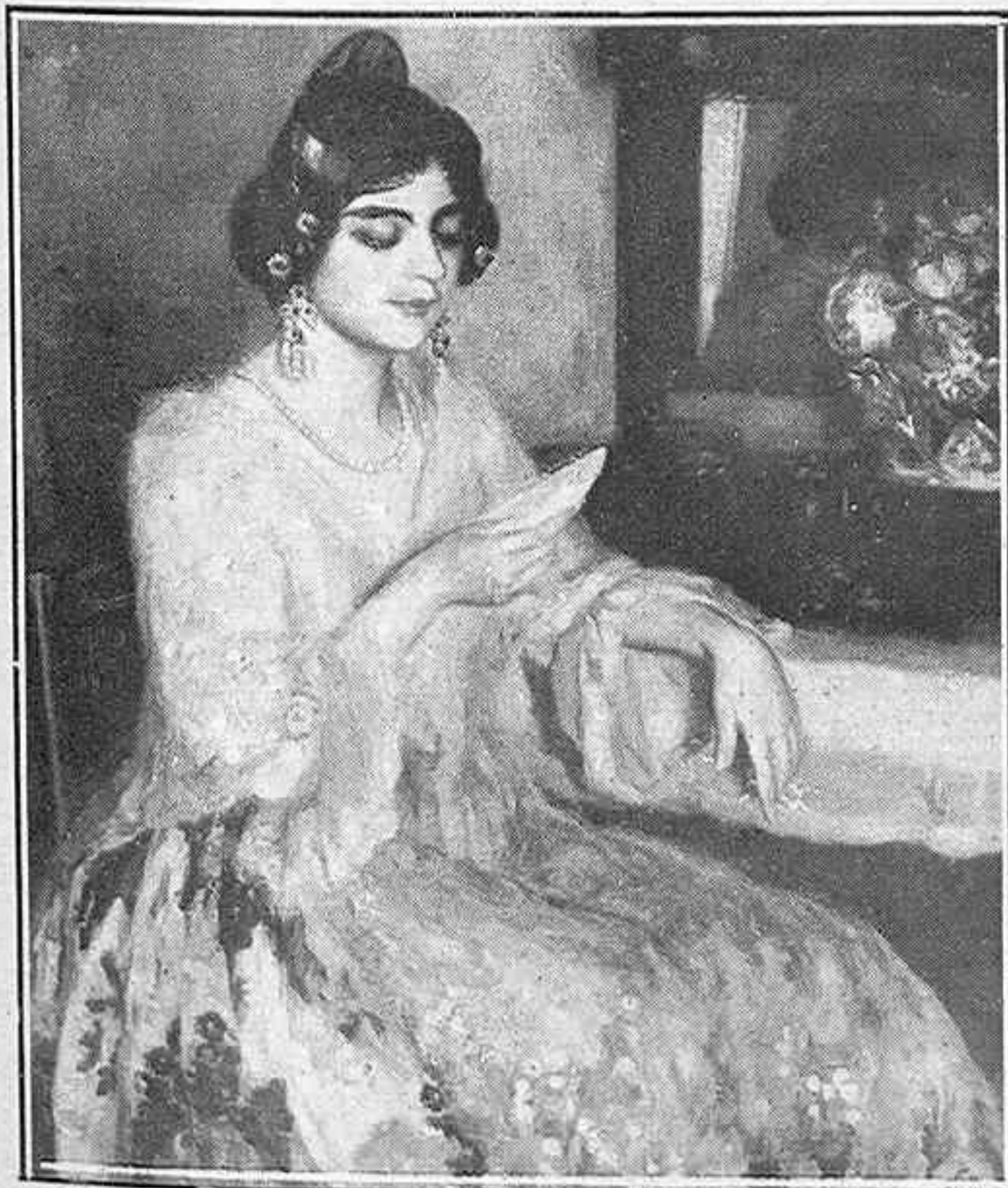
Restituye el españolismo pintoresco, la exaltada riqueza cromática de los trajes y de los accesorios á valores eternos, con una eterna y sonriente juvenilia de concepto y de factura. Lo hemos dicho antes: estas andaluzas, estas

levantinas, estas gitanas de Juan Cardona sugieren, además de su feminidad turbadora y atrayente, la idea de flores y de frutos. Ellas y cuanto les adorna y realza: telas, muebles y joyas, que el artista elige y selecciona de un modo exquisito.

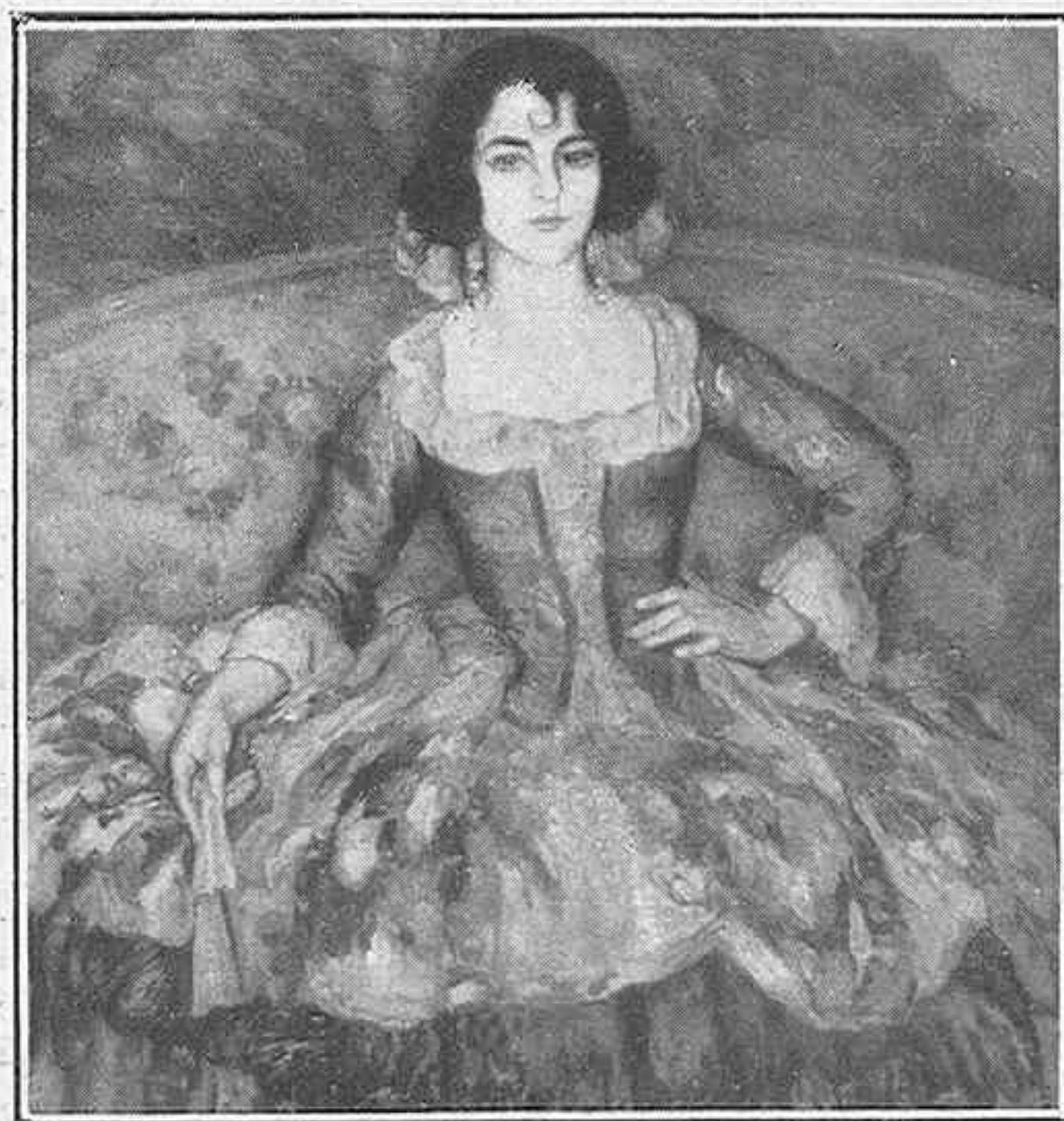
Se ha querido ver por alguien intrascendencia á esta obra de alegría, de buen gusto y de atractiva gracia, en una antítesis inferior del trascendentalismo sombrío de otros pintores que emplean figuras semejantes para asuntos melodramáticos ó de sátira social.

No pasa de ser una trivialidad de juicio, ni un falso candor de crítica unilateral. Cardona *ve, quiere ver*, aspectos amables, alegres, agradables de la vida española. No siente la tragedia, ni le interesan las violencias folletinescas. Entre la copla carcelaria y amatoria, elige esta última. Le atrae más el ingenio del requiebro que el odio del apóstrofe. Y esto son sus lienzos: requiebros de un enamorado á la amada eternamente juvenil.

SILVIO LAGO



«El billete»



«Rosario»



«Coquetería»

FOTS. SERRA



## Historias que parecen cuentos.—De una famosa fiesta celebrada en Toledo. Las cuentas de Juan Correa y las malandanzas de un juez de Cabildo

**B**IEN haya mi suerte, y huélgome de la buenaintención que os acompaña, si al fin al arreglo hemos de llegar, que fiesta tan divertida y danza tan regocijada y alegre júroos en mi ánimo no presenciaréis por años que el Señor os conceda de vida!»

De esta suerte hablaba el famoso histrión Juan de Correa al juez del Cabildo toledano, que en aquella memorable noche, víspera de la Asunción del año de gracia de 1625, habíale requerido para finar las bases de la farsa que al siguiente día habría de salir con todo aparato, pompa y algazara, por calles y plazas de la Imperial ciudad.

Concluyó el clérigo por concertar el pacto, y Correa, bien satisfecho de la contrata, despidióse con muy concertadas razones, cuando ya á punto de marchar detúvole el canónigo (tal parece fué su dignidad), mediante gesto harto significativo por lo inesperado.

«He aquí, mi buen Juan—díjole con cierto desenfadado é imprudencia el clérigo—, que á vuelta de concebir proyectos de danza, moji-ganga y momos, heme aficionado de tal suerte al compás del zapateo y á sus cabriolas, castañetas y cascabeles, que á fuer de buen cristiano os aseguro que más estoy por el baile que por los maitines; y si me hallais hueco en el cuadro, en vuestra compañía me voy y á los danzantes me sumo, pese al mitrado y á cuantas dignidades pisan el coro de San Juan de los Reyes.»

Admirado el histrión al escuchar las sinrazones del canónigo, suspenso y atónito ante la brusca salida, hubo de contestarle en esta guisa:

«Vuestra merced, mi señor D. Benito, ha hablado honda y discretamente, como cumple á su condición; tócame á mí respetar vuestra honrada idea, y acataríala de buen grado si no encontrara razones que oponer á la resolución que tan inopinadamente habéis tomado.»

«Decid, mi buen Correa—añadió el clérigo—, que soy todo oídos; aun cuando no espero logréis convencerme, y en Dios y en mi ánimo que mucho he de lamentarlo.»

Expúsole el danzante, con muy atinado con-



cierto, su opinión, manifestándole la gravedad del caso, que, sobre dañar su conciencia, habría de producirle trastornos y perjuicio en su persona y hacienda—que alcanzaba cantidad no despreciable—, y remachó su argumento con la consideración de que la vida errante y nómada que los farsantes arrostraban avenía mal con las comodidades y blanduras que el canónigo gozara en su vivienda del «Hombre de Palo», casa de sol alegre con cocina de buen condumio y cama, si no de ricas plumas, de muy blanda y mullida lana.

Mas persistió el clérigo en su malhadada idea con tan firme decisión, que el buen Juan Correa dió por fincado el pleito, y transigió, aunque no de buen talante, con la caprichosa broma—por tal la tuvo—del clérigo.

Y sucedió que la aurora del día de la Asunción, Virgen de Agosto, alboreó con espléndido sol y azulino cielo de esplendorosas galas. Juan de Correa y su inseparable Valdivieso tendieron los trebejos por el campo, llamaron á su gente, y entre encajes y plumas, bocacines de brocado, cueros plateados, carretones, escudos, pilares,

bonetillos y alegorías, alfombraron el campo con tan lindos adornos, que, á juzgar por tan bella decoración y raro preparativo, la fiesta prometía singulares encantos, discreto solaz é inusitado esparcimiento.

Y á ello respondían la intensa algazara y rumor de la ciudad, que con ser tan de mañana abrió puertas y balcones, lanzándose á la calle sumamente inquieta y deseosa de presenciar la danza.

Era avanzado el día cuando salió la procesión de la Virgen, y precediéndola la divertida farsa que Valdivieso y Juan de Correa prepararon tan discretamente.

Anunciaban la salida del cortejo cuatro ganapanes conduciendo los carros enguinaldados, sosteniendo la simbólica figura de la Fe, que representaba galanamente una doncella ataviada de seda y blanco, con la vista cubierta por una venda, muy adornada de oro. Seguíanla varios villanos de sayo, jubón, caperuza, cabellera larga y máscaras y cintas

de diversos colores. Les precedía cierta serrana, que entonaba coplas muy sabrosas y picantes, alusivas á golillas, corregidores y alcaldes, todas de salsa y pimienta bien aderezadas.

En carroza de ocho ruedas, cubierta de musgo y flores, venían hasta doce zagales puestos en pie luciendo zaragüelles de lienzo, jaquetas de paño y tobajas al cuello; bailaban al hacer alto la carroza y suplicaban limosna para el Dios Baco, que hundido en un tonel ó cubeta asomaba á ratos su rostro con risas y burlas harto regocijantes.

Sátiros seguidos de muchachos bajo máscaras de monos tocaban alegre música en flautas y pifanos muy afinados, y á su compás, marcado en las castañeras, grupos de bellísimas ninfas danzaban cierto baile de cabriolas, zapateos y saltos, tan raro como agradable.

El regocijo y entusiasmo de la concurrencia eran por extremo extraordinarios; las gentes apiñábanse en rejas y balcones; la muchedumbre reuniase alrededor de la farsa, y la alegría acreció al ver desfilar, en vistoso cuadro, original comparsa de indios vestidos de seda y oro, ador-



nados de telillas moriscas, espejos en pecho y cubierto el cuerpo de cascabeles, sonajuelas y rugideros, cuyo ruido, alborozo, son y desigual ritmo impuso temor y espanto á la concurrencia, temor que aumentó al aparecer en escena un elefante descomunal, sobre el que cabalgaban ocho pieles rojas, gritando descompasadamente y tañendo sobre recio atabalón con ensordecedor ruido.

La sorpresa de Valdivieso superó á la del concurso, pues ni aquel número fué preparado por él ni atinaba á dar con el autor de tan inesperada farsa. Mas no tardó mucho en satisfacer su curiosidad, porque cuando á la mañana siguiente presentó la cuenta al Cabildo, negáronse á pagarla las muy ilustres dignidades, despachándole con muy cumplida respuesta. Dijéronle, en efecto, que muy temprano llegó un criado de Correa á la Santa Iglesia, presentó razón del gasto, cobró y despidióse con buen despacho y firma del habilitado.

En vano protestaba el cuitado, alegando graves y poderosas razones. Negáronle en redon-

do, y muy cortésmente volviéronle la espalda.

Y entonces recordó Juan la conversación y propósitos del canónigo, su desamor al hábito y su deseo de acompañar á Correa en las farsas.

Corrió á la canónica vivienda y encontróla cerrada. Importunó á vecinos, contertulios y amigos sobre el paradero del juez de Cabildo, sin que nadie supiera darle razón; y cuando ya, desolado, desesperaba de poder justificar el raro caso, un golilla le enteró de lo que saber quisiera.

«No se canse en vano, mi señor D. Juan—hubo de decirle—. El canónigo duerme en los calabozos del Santo Oficio hace varias horas; anoche, poco después de retirarse, envió la cuenta que á vuestra merced correspondía cobrar. Hizola buena y fuése á visitar á una bruja, que propinóle ciertos hechizos para trastornarle el juicio y no para otra cosa. Dueño ya de los escudos, que es lo que yo creo le interesaba, acomodóse con una dama de quien andaba prendado y que volvió por su doncellez en la farsa por él organizada; terminada la broma, y á ho-

ra bien avanzada de la noche, saltaron las paredes de un convento cercano á Zocodover y, protegidos por el sacristán, robaron cepillos y huchas, no sin antes asustar á las monjas con gritos, máscaras y humo de azufre y hierbas que hubieron la virtud de amedrentar á la Comunidad, obligando á tañer la campana á rebato y alborotando á capellanes, vecinos y beatas.

Cogido en flagrante delito de herejía, purgará el canónigo su pecado con la maldita bruja que en tan intrincados laberintos metió al desdichado clérigo.»

Cuentan las crónicas que no muy convencido el histrión con las razones del golilla, presentó nueva cuenta, tan maravillosamente detallada y rigurosamente exacta, que en los archivos municipales de la Corte consérvase como prenda estimadísima y memorial digno de nota, para asombro de farsantes, historiadores y archiveros.

MANUEL FERNANDEZ NUÑEZ

DIBUJOS DE MARÍN



R. Marín



## FRENTE AL ATLÁNTICO

## La maravillosa y desconocida Praia das Maçãs

No ya sólo en España, sino en Portugal hay muchas gentes, y aun de las más viajeras, que ignoran esta maravillosa playa, á dos pasos de Cintra, tendida frente á la inmensidad del Atlántico, del Mar Tenebroso, por donde antaño, en mañanas esplendorosas, partieron las naos de los navegantes intrépidos hacia tierras ignotas.

Los lisboetas tienen esta playa casi al lado, á la vuelta de su predilecto rincón de Cintra, y, no obstante, la desdeñan y abandonan para frecuentar la elegancia un poco cursilona de Figueira da Foz ó de Espinho.

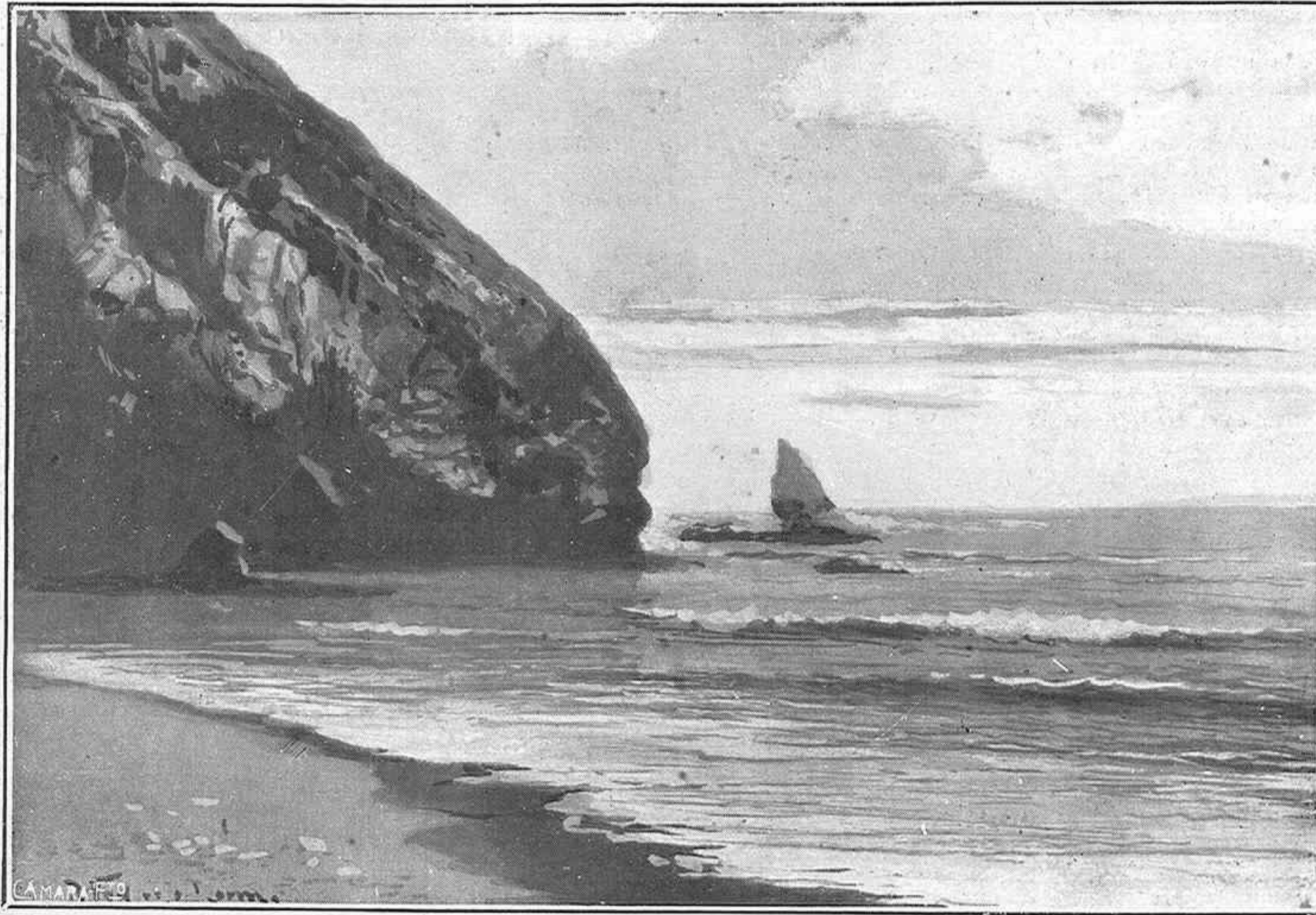
La *Praia das Maçãs* supera, con todo, en belleza natural, en vigor de paisaje, en riqueza de tonalidades, á esas otras playas banales y multitudinosas, frecuentadas por toda la cursilería provinciana y también por gran parte del *pirismo* lisboeta. Dejo á un lado, como excepcional, la bella playa de Granja, donde acude la gente de buen tono...

*Praia das Maçãs* es un rincón hondo y bello de la bravía costa atlántica. Está á once kilómetros de Cintra y á dos kilómetros de Collares, famoso ya en su nombre primitivo durante la dominación romana y famoso hoy por sus renombrados vinos, ricos en *bouquet*, cuyas diversas marcas corren el mundo.

Y como Cintra se halla á sólo treinta y un kilómetros de Lisboa (distancia que recorren constantemente trenes rápidos y trenes-tranvías, entre viñedos y olivares, en un paisaje de ensueño), resulta que la «Playa de las manzanas» sólo está separada de Lisboa por cuarenta y dos kilómetros, que se salvan en una hora ó en hora y media á lo sumo.

A un kilómetro escaso de la playa de las manzanas, está la no menos bella y más desierta playa de Adraga.

Este recorrido es de una poesía suprema. En tanto se divisa allá en lo alto el «Castello da Pena», semivelado por la niebla (el *nevoeiro* clásico de Portugal, que es, con la *saudade*, el componente del alma lusa, al decir del gran poeta Teixeira de Pascoaes), á vuestro lado veréis viñedos, maizales, verdes prados, floridos huertos, frondosas arboledas encuadradas entre los tapias de fincas de recreo, construidas según la usanza antigua de Portugal, con sus frescos azu-



Playa de Adraga, admirable rincón de las proximidades de Cintra  
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

lejos en el pórtico y en la fachada, sus templetes árabes, rematando una avenida orlada de acacias, sus torrecillas cuadradas donde culmina una espadaña. Mientras el tranvía recorre la carretera que une Cintra con la playa, los cañaverales nos azotan el rostro y los árboles copudos tienen sus ramajes profusos sobre los barrotes del tranvía, como mendigos que implorasen limosna, como esos típicos mendigos de las aldeas portuguesas, de *barrete* en la cabeza y saco al hombro.

Y en tanto á vuestros dos costados desfilan prados verdes, colinas floridas, hondos recodos de valles sumidos entre árboles, allá en lo alto la Sierra de Cintra despliega su panorama de imponderable belleza. Las quintas recogidas y los suntuosos palacios (como la famosa Quinta

de antaño navegaron las carabelas y los galeones y que hoy cruzan los formidables transatlánticos (como este blanco y espléndido que pasa ante la terraza del hotel donde estoy escribiendo); he aquí el mar, nuestro viejo amigo.

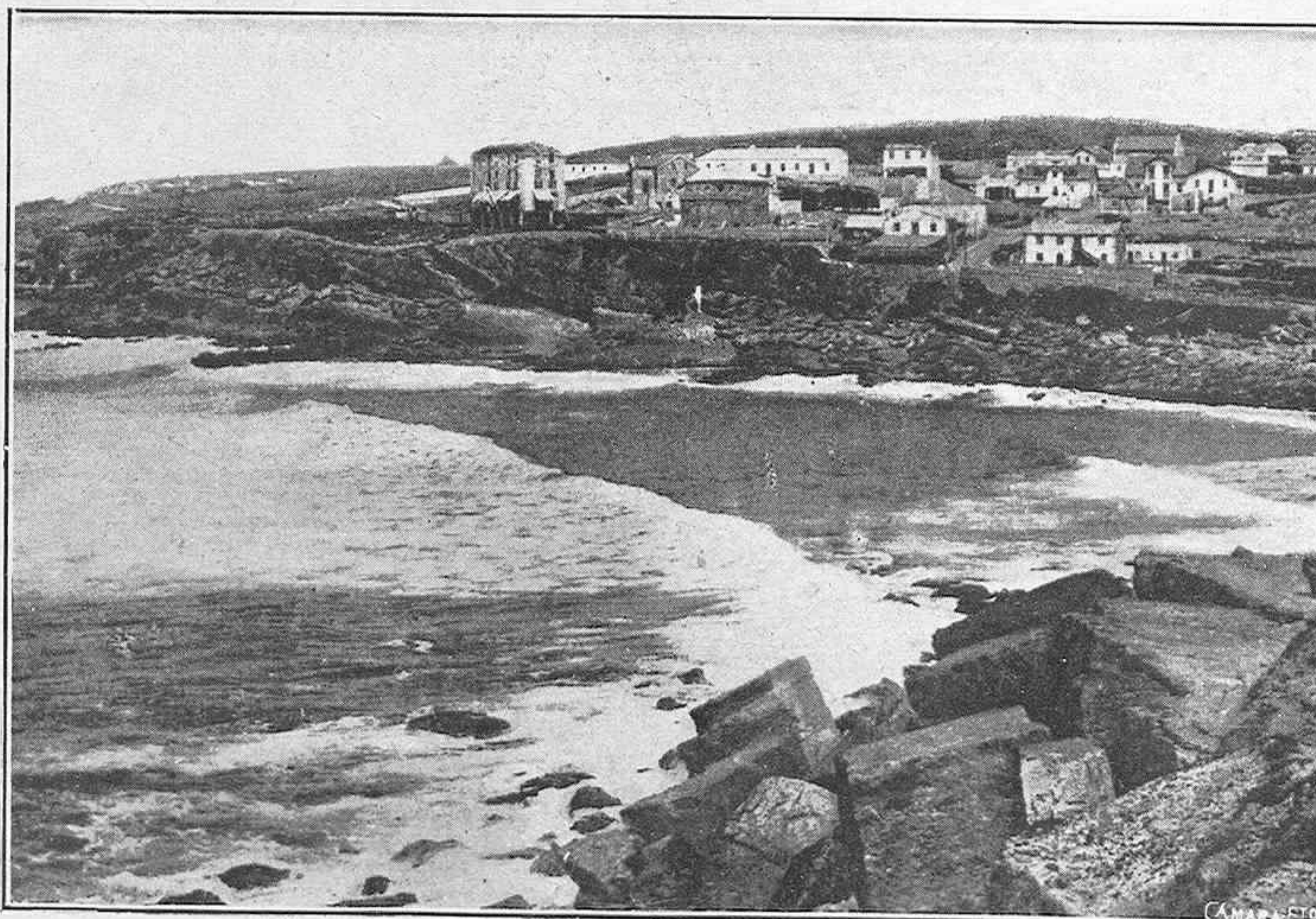
El mar, en las mañanas claras, está todo espléndidamente azul, sólo veteado por los encajes blancos de las olas al romper en las peñas crestadas y erectas. El mar, en las tardes de viento, es á la vez verde y azul, y al crepúsculo es morado, dividido en zonas de tonalidades, unas del color de vino de Chipre, otras del color de los ojos de las sirenas fabulosas.

Frente á este mar un rompeolas natural, espléndido; una sucesión de peñascos picudos y redondos, puntiagudos y esguinzados, cónicos y romboidales, de todas las formas, de todos los volúmenes, de todos los tonos, con escoriaciones que las fueron royendo lentamente, como malignos brotes de enfermedades secretas; con estratificaciones seculares que para un geólogo serían curiosas de estudiar.

Sobre estas rocas que han desafiado todas las tormentas y todos los siglos; sobre estas rocas inmutables hasta la eternidad, se yerguen blancas casitas, *chalets* diminutos y dos ó tres hoteles que podían ser de primer orden si la concurrencia á esta playa se incrementase. Y frente á estas casitas y á estos hoteles, la maravilla del mar Atlántico, insondable antaño, explorado hoy, por donde salieron á la conquista de mundos remotos las carabelas que vieron tanto peligro y tanta gloria.

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

*Praia das Maçãs*  
(Cintra), 1923.

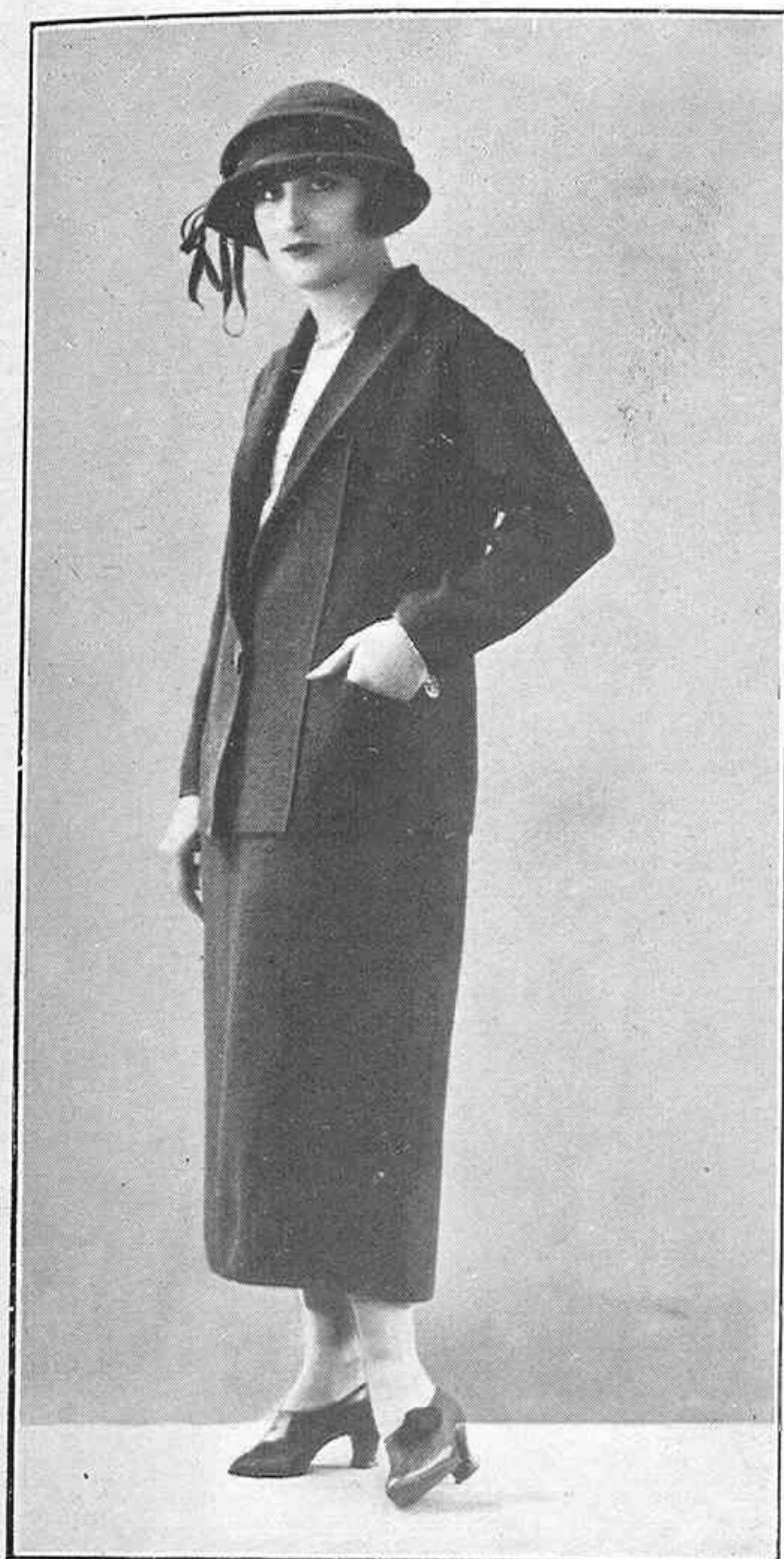


*Praia das Maçãs*, uno de los más bellos rincones de Portugal



# LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Vestido de paseo, de corte de sastre, en lana de mezcla azul y beige

Londres, Octubre de 1923.

¡Mi amigo! ¡Mi buen amigo!... ¡Cuánto he pensado en usted todos estos días! ¡Con qué afán he releído sus cartas, para ver si encontraba en ellas alguna alusión directa ó indirecta á estados de ánimo semejantes al que yo padezco! Y... ¡con qué desolación he vuelto á recogerlas y guardarlas sin haber podido hallar lo que anhelaba!...

Esto no implica el menor reproche; si meramente un lamento por la incomprensión ambiente en que vivimos.

¡Mi inquietud espiritual del momento es efecto de un estado amoroso excepcional. ¡Amoroso, sí! No cabe lugar á dudas.

Y lo que me preocupa no es precisamente el hallarme dominada por el bello sentimiento, sino el haber puesto mi afecto en un hombre tan distinto á lo que yo creía ser «mi tipo» como la noche y el día.

Y puesto que las cosas dichas con rodeos resultan, á mi juicio, más difíciles de contar que las relatadas de pronto, le sacaré cuanto antes del mar de confusiones en el que presintió se halla usted sumido.

Escuche la terrible, la tremenda verdad:

Me he enamorado, ó creo estarlo, de un hombre fuerte; fuerte en el sentido físico, no moral, de la palabra. Y ¿cómo ha podido ocurrirme? Eso aún estoy preguntándomelo yo.

Para justificar mi ceguera ante usted y ante mi propia razón quiero hacer un poco de historia; sondear, en lo que cabe, mi conciencia.

Yo no he sido nunca lo que se llama una mujer aficionada á la vida al aire libre, á la gimnasia ni al ejercicio, siquiera sea en forma tan suave como el paseo matutino y vigorizador. Jamás he logrado triunfos en el campo del *sport*, ni me ha interesado conocer los triunfos de cual ó tal jugador, de tal ó cual *team*. Escuché con indiferencia los relatos que otros hacían de las proezas físicas, de los dioses de la cultura física, y jamás me tomé la molestia de leer los periódicos que las ensalzaban.

Todo esto viene al tanto de que mis aficio-

nes naturales no son las que me han hecho caer en las redes sentimentales tendidas por Charles. Tal es el nombre de mi última pasión.

¿Cómo he caído, entonces? Por casualidad. Es la única explicación que puedo alegar. Impelida por el destino. Lo mismo que cae al mar el hombre que se asoma á la terraza de un Casino veraniego, al que acudió buscando distracción á su *spleen*, ó muere aplastado por un automóvil que irrumpe en la acera el infeliz transeunte.

Por casualidad, por mera casualidad. Vea cómo fué:

Paseábamos en Picadilly mi amiga, la hija de «los entrañables»; un muchacho argentino, la última palabra en elegancias masculinas, y el hermano de la primera. Charlábamos y reíamos animadamente, cuando de repente algo no sé qué me hizo resbalar y caer al suelo. Tal fué el golpe, que perdí el conocimiento. Cuando le recobré me hallé en brazos de un hombre hercúleo, un gigante de ojos azules, tientos y cándidos como los de un niño, el cual me había recogido después de asestar un formidable puñetazo á un inofensivo caminante creyendo era la causa del accidente. Mi galante defensor nos acompañó á casa, resultando ser un jugador de *foot-ball*, célebre en los anales deportivos de la secular Universidad de Cambridge, y objeto de admiración general, no sólo en este país, sino en todos los centros de *sport* del mundo. Es inútil que le diga su nombre porque de nada serviría. No en balde es usted un «intelectual» en toda regla y, como tal, despreciador de los astros futbolísticos. También yo lo era...

Desde aquel día, sin embargo, no sé por qué, he variado en absoluto. A medida que aumentaba la confianza que al gigante jugador inspiraba yo, crecía mi interés por él y hacia el deporte, y hoy me tiene usted pendiente, como á todos mis amigos, por supuesto, de las noticias deportivas del mundo entero.

Y el caso es que yo no siento el menor deseo de emular á mi admirado nuevo amigo. Ni siquiera eso. ¡Cuán humillante va á parecerle esta confesión, con apreciar lo que hace y sentirme feliz de que así sea! Es decir, que, por primera vez en la vida me basta el ser «espectadora».



Vestido de terciopelo de lana con guarnición de topo y bordado en oro

En lo único que pongo especial empeño es en llevar lo más dignamente posible mi papel de «accesorio». Y como á Charles le preocupa hondamente el que toda mujer á quien honre con su amistad sea un dechado de elegancia, procuro satisfacerle en este terreno como yo, únicamente yo, sé hacerlo. Si me conociera usted, reconocería que hablo verdad.

Un oportuno legado de un primo ignoto, habitante hacía muchos años en Nueva Zelanda, ha facilitado mis aspiraciones, y mis armarios guardan mil maravillas, á cual más atrevidas y *chic*. Varios modelos del «traje tubo», esa novísima manifestación del arte modistil, para paseo y tardes, que no desmiente su nombre, porque *tubos* son y nada más. Tubos que bajan en línea recta, y muy estrecha, desde los hombros hasta los pies, cortados á la altura de la rodilla por una banda de piel, y prolongada, bien por la misma tela, bien por un trozo de tejido distinto al traje, y con el que también se confeccionan las mangas largas y ajustadas. Tubos que no llevan adorno de ningún género, ni siquiera el escote recto, y que por su misma sencillez constituyen el mayor alarde indumentario que se ha conocido en estos tiempos. Entre los que yo poseo, resultan deliciosos uno en terciopelo azul, cuya línea quiebra una banda de chinchilla, y otro sastre *soidisant*, de *kasha*, color beige y marron, la falda del cual se oculta bajo el abrigo *tubo*, cerrado sobre una cadera por dos botones de cuero. Para comidas tengo un verdadero amor de vestido, de brochado blanco y plata, cuyo cuerpo, sin mangas y muy largo, va cruzado delante para formar un escote en pico y cerrado á un lado, más abajo de las caderas, por unos lazos de tisú de plata; en tanto, la falda, muy amplia, ahuecada por dos franjas grandes de piel de *skung*, se extiende como un colosal abanico en torno á los pies.

El «gigante» lo prefiere entre todos; y á propósito de Charles, se preguntará usted, como hago yo á cada momento: ¿Qué dirá Edgar de todo esto? El tiempo y el correo nos lo dirán...

¡Hasta la próxima, mi buen amigo!...



Abrigo en terciopelo de lana marrón guarnecido de castor



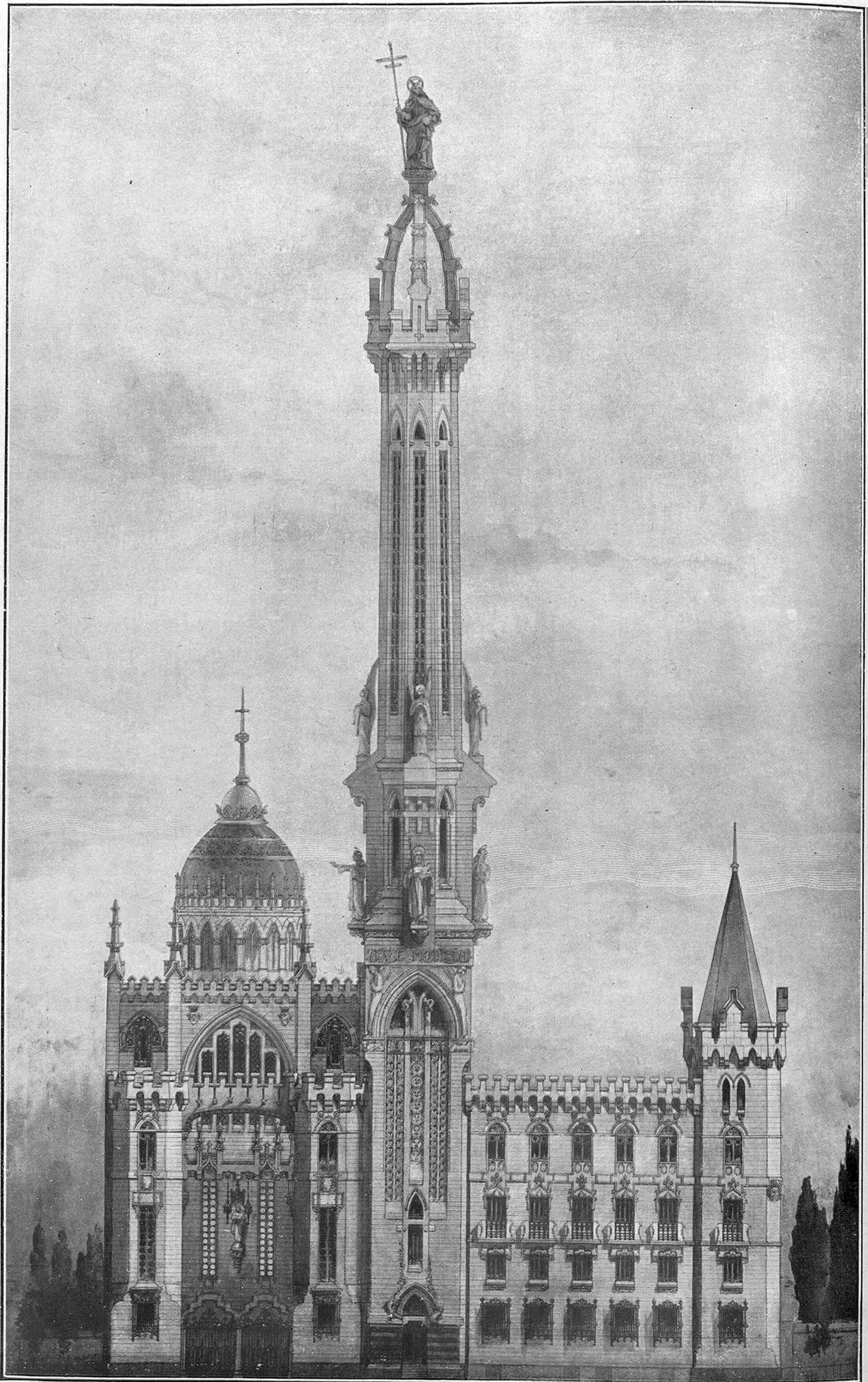
## Un templo para la Santa de la Raza en Madrid

COINCIDIENDO con la celebración de la Fiesta de la Raza, la eximia escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez publicó en nuestro colega *A B C* un interesantísimo artículo acerca de la necesidad de erigir á Santa Teresa de Jesús un templo en Madrid, donde aún no lo tiene la que tan excepcionalmente lo merece por sus excelsas virtudes y por sus méritos admirables. De dicho artículo son los siguientes párrafos, que reproducimos porque expresan de modo insuperable el valor espiritual y de raza de la Santa:

«Santa Teresa de Jesús, la mujer—después de la Madre de Cristo—más grande de la Historia humana, la mujer más representativa de la Patria española, no tiene un templo en la que sigue siendo histórica y espiritualmente capital de las dos Españas.

Y Santa Teresa de Jesús es la más alta encarnación del nacionalismo español, que es un nacionalismo de raza, no sólo porque con ella subieron al Cielo las virtudes típicas de nuestra gente española: la inquietud andariega y el ansia redentorista que crearon á los Quijotes, á los descubridores y á los místicos; la férrea textura del alma y del cuerpo, la multiplicidad maravillosa, la austeridad hidalga, la noble llaneza y el júbilo radiante y expansivo, sino porque de ella arranca espiritualmente nuestra Edad moderna, como políticamente arranca de Isabel la Católica; porque nuestra nacionalidad se cuaja en el límpido diamante de nuestro casticismo bajo la pluma apocalíptica de la humilde monja castellana, porque ella fué la emancipadora y la transfiguradora de la lengua que iba á ser nexó y espíritu animador de toda una familia de naciones.»

El entusiasmo con que ha sido acogida la idea de doña Blanca de los Ríos hace suponer que muy pronto pueda ser bellísima realidad tan hermosa iniciativa. El insigne arquitecto D. Jesús Carrasco-Muñoz ha confeccionado ya un gran proyecto, que reproducimos, de templo consagrado á la Santa de Avila.

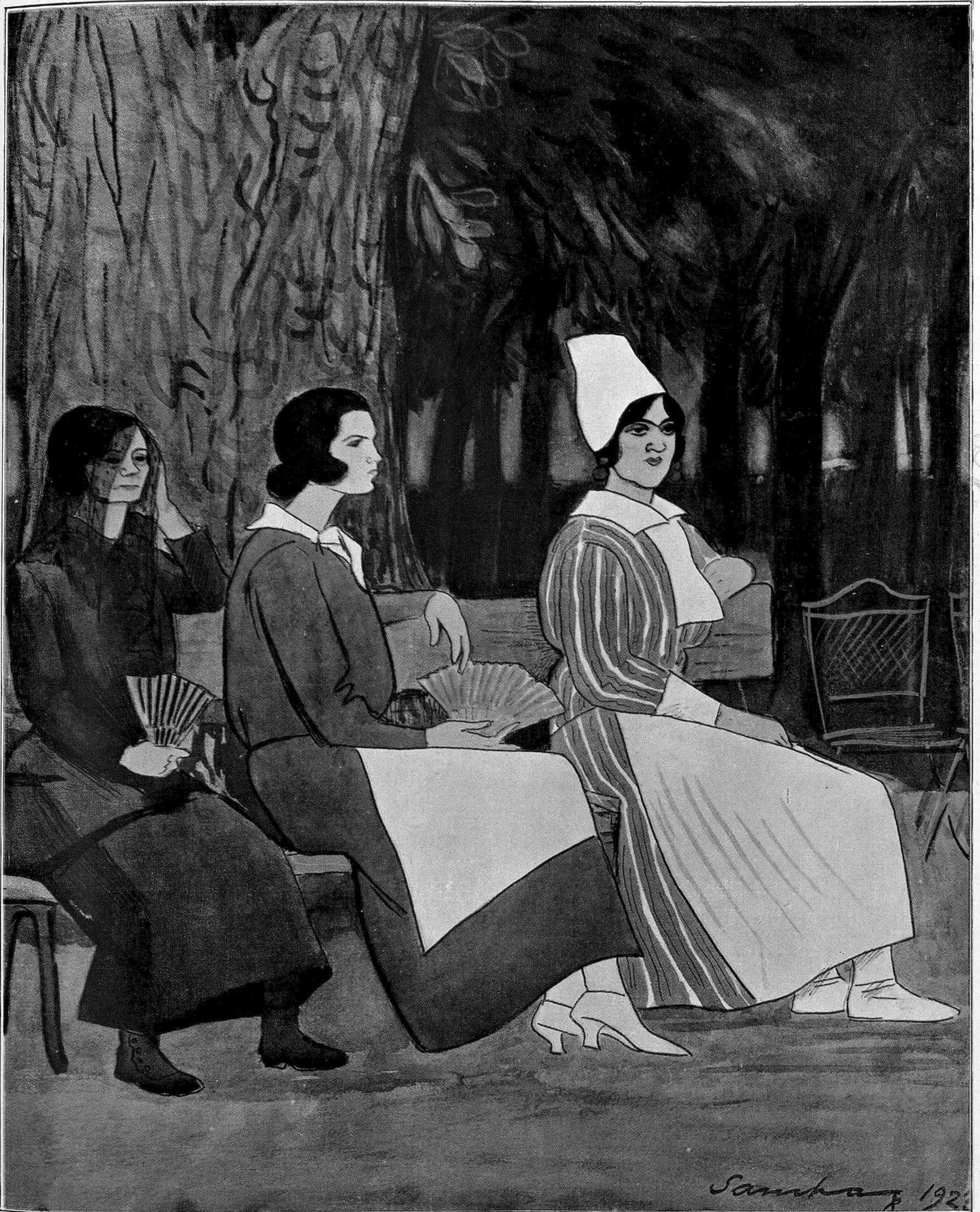


Proyecto de monumento á Santa Teresa de Jesús, original del ilustre arquitecto D. Jesús Carrasco-Muñoz



LA ESFERA

# EN EL RETIRO



MIENTRAS JUEGAN LOS NIÑOS, dibujo original de Sancha

TE  
BIBLI  
MADRI



# CRÓNICAS DE ARTE

## EL TEATRO FUTURISTA EN PORTUGAL



JOSÉ PACHEKO

los guió como una estrella milagrosa: la coreografía rusa. Fué sobre los bailables de Unjuskine que los checoslovacos hicieron «el teatro nacional futurista», todo él montado sobre maravillas del decorado, riquezas y excentricidades de *mise en scène*, conteniendo mucho de «bailable» y muy poco de «teatro».

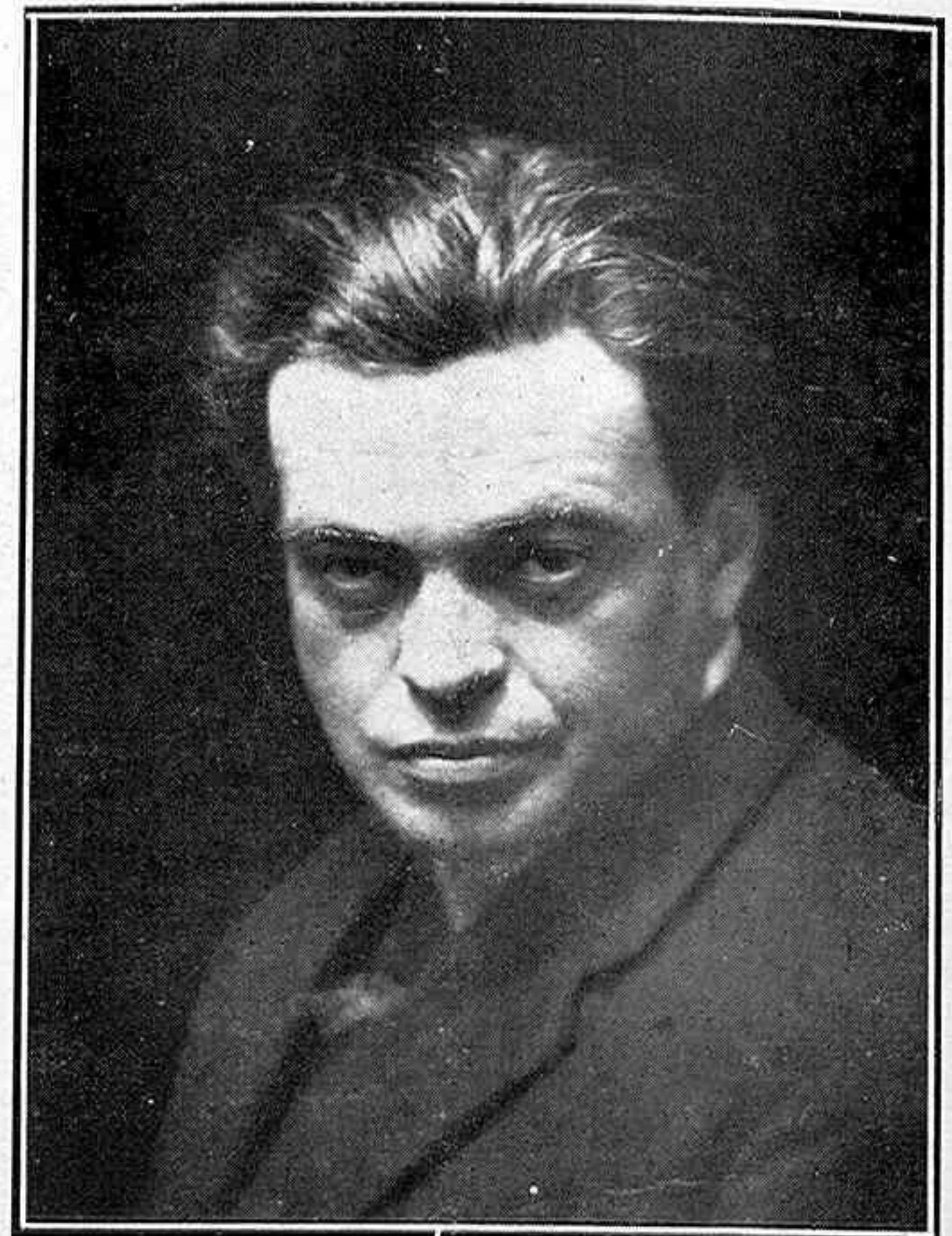
El teatro checoslovaco futurista tiene dos autores predilectos: Pegapvisk y Spazer su sagrado técnico; son las apoteosis paradójicamente multiplicadas de minuto en minuto, siguiéndose unas á otras con brillos independientes, en arco de cielo permanente, envueltas en *conjetts* de la fantasía, con mil banderas de todos los estados de la Belleza...

Pero los checos no consiguieron todavía la graduación suficiente entre la tolerancia y el avance, para detener el público, sorprenderlo y convencerlo, como lo hacen los futuristas portugueses.

ooo

Empezaron éstos sus ensayos hace más de cinco años con la organización de espectáculos coreográficos en el Teatro de San Carlos, en los cuales figuraba *La princesa de los zapatos de hierro*, que triunfó en toda la línea.

Más tarde, en experimentos aislados, Victoriano Braga, con los dramas *Octavio* y *El frac*



VICTORIANO BRAGA

Los que defienden las nuevas escuelas del arte, como esclavos de ébano las bellas odaliscas del sultán, cuentan que una vez, en una exposición de telas cubistas, un académico confesaba á un crítico:

—La verdad es que algunos de estos cuadros me impresionan bien la retina; pero como no los entiendo, no pueden gustarme.

El crítico se sonrió, y á su vez indagó:

—¿Qué comió usted hoy en el almuerzo?

—Ostras!

—¿Le gustan las ostras?

—Con locura!

—¿Y las entiende usted á las ostras?

El académico no contestó ni, naturalmente, se convenció. Para los viejos, que ven la vida á través de las ventanas de las Academias, como peces de agua dulce encerrados en un *acuarium*, el futurismo los asusta como un golpe de bombo. Sienten por Picasso y sus discípulos lo que los cocheros sentían al ver el primer automóvil. Pero, á pesar de todas las protestas y de todas las indignaciones, «ellos» siguen sin vértigo el plan esbozado, como un equilibrista sobre la arena del circo, seguros de la victoria y animados por haber conquistado ya las portadas de las novelas, los carteles de los chocolates, los dibujos de la seda, los decorados de los palacios y los propios figurines de la moda femenina. Y aquellos que protestan son, al decorar sus hogares y vestir sus hijas, los primeros conquistados de la nueva escuela.

ooo

Cuando se les habla del «teatro» futurista, proyéctase luego en sus espíritus la evocación de las óperas «líricas» que Rex hizo cantar en Amsterdam acompañadas por una orquesta de *jazz-band*; los melodramas en que sólo aparecían los pies de los artistas, según fantaseó Picasso en Milán, ó aun las comedias de Bordenes, en la cual los intérpretes aparecían decapitados, con la cabeza debajo del brazo, como víctimas de guillotina que hubiesen abandonado los cementerios para formar un elenco teatral.

—*Ils exagerent!* —clamó un día el modernísimo Anders Garian. Exageran, sí; pero se debe reconocer que su labor no es la misma de los que hacen una vieja obra genial, basados en la técnica y experiencia acumulada por los siglos. «Ellos exageran» porque no quisieron ser artistas, como lo fueron los buenos ingenieros que siguieron el curso en la Universidad de Lieja ó los buenos sastres que aplican á los figurines de Londres las teorías estudiadas en el *Manuel du Parfait Tailleur*.

Pero pasado el caos natural de los primeros años de desorientación, tuvieron una luz que



ALMADA NEGREIROS

### APUNTE DE PAISAJE

*Las extáticas aguas de la verde laguna,  
inmóviles, descansan reposando en sus sauces,  
en cuyas ondas copia su lividez la luna.  
Semejando poetas que llorasen sus penas,  
recórtanse en la orilla los afligidos cauces,  
empapando en el agua sus lángidas melenas.*

*Titilan las estrellas en el añil del cielo;  
un reptil se desliza, nudoso, por el suelo,  
y, cual si fuera el alma del paisaje el dolor,  
trina en hebras de plata oculto ruiseñor...*

Carlos VERGER

Andújar, 1923.

rojo; Almada Negreiros, con *32, segundo piso*, y, por último, Antonio Ferro, con *Mar Alto*, consiguieron definir lo indefinible del futurismo, haciendo *cok-tail* con el terrorismo de Edgar Poe, las visiones cubistas de Marchetti, los decorados de máxima intención de Advard y el ritmo y la belleza plástica de los bailables moscovitas. El decorado representa para el teatro futurista lusitano el alma y la hipnosis de la obra. En él reside el foco que ilumina y abre de par en par el espíritu del espectador, uniéndole al tablado por un puente telescópico. Los decoradores en Portugal son: José Pacheko, director del *Contemporáneo*; Antonio Soares y el propio Almada Negreiros, múltiple artista, poeta y dibujante sensacionalista, que se intitula él mismo «José del Egipto» y que pone en sus escritos la siguiente nota: «Mis obras deben ser leídas, por lo menos, dos veces por los muy inteligentes; por los otros, siempre á doblar.» Como autores tenemos los ya citados Victoriano Braga, el más conservador del teatro avanzado, especie de Wagner de la prosa escénica; Crespo y Antonio Ferro, cuyos títulos son ya respetables: *El arte de bien morir*, *La teoría de la indiferencia*, y que al hacer representar su drama *Mar Alto*, un poco digno de interés, en que sólo aparecen tres personajes galopando en una acción intensísima, produjo tal escándalo que tuvo que intervenir la policía y suspender la función.

Hasta hoy no se había organizado una Compañía exclusivamente para este género de teatro; pero para la próxima temporada funcionarán dos: una dirigida por José Pacheko; otra, por Joan Fonseca, teniendo como primera estrella María Emilia Castelo Branco, bailarina y *star* de «cinema». Y ahora, cuando los académicos acusen á los ultramodernistas, éstos pueden contestar:

«Cuando hace diez años nosotros hablabamos de la posibilidad de conquistarnos todo el arte—desde el insignificante dibujo de un pañuelo ó de la pantalla para las lámparas hasta la prosa absoluta del libro y del teatro—, ustedes también decían que nuestras ambiciones estaban llenas de inverisimilitudes. Ahora que esas inverisimilitudes pasarán á la materia viva de la realidad, vosotros diréis aún que nuestro arte no puede triunfar por estar lleno de inverisimilitudes. Bueno: tan inverisímil es nuestro arte de hoy como nuestras ambiciones de hace diez años...»

Y una pequeña afirmación para terminar: yo no soy futurista.

REYNALDO FERREIRA

Lisboa, 1923.





## ESAS MANOS QUE ACARICIAN

amorosamente, exhalan el aroma delicioso, persistente é inconfundible del

## JABÓN HENO DE PRAVIA

Todas las madres lo prefieren porque es puro, sin mezclas ni adulteraciones, y da al delicado cutis de los niños una tersura y nitidez incomparables.

Pastilla, 1,50 en toda España.

Perfumería Gal. - Madrid.



# V I G O



Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

**KOELN, CREFELD, GOTH, SIERRA NEVADA, SIERRA VENTANA, WESER y WERRA**

Directamente para Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de VIGO el 8 de Noviembre el rápido vapor alemán de gran porte **CREFELD**

PRECIO EN LA CLASE INTERMEDIA:  
De 23 á 27 libras (según camarote).

PRECIO EN TERCERA:  
Camarote aparte ..... Ptas. 442.80  
Ordinaria ..... » 422.80

**LÍNEA DE CUBA**

Directamente para La Habana y Galveston, saldrá de VIGO el 22 de Noviembre el rápido vapor correo de gran porte **HANNOVER**

admitiendo pasajeros de cámara y tercera clase.

Precio en cámara. Pts. 1.200 (sin impuestos)  
» en tercera. » 539.50 (con » )

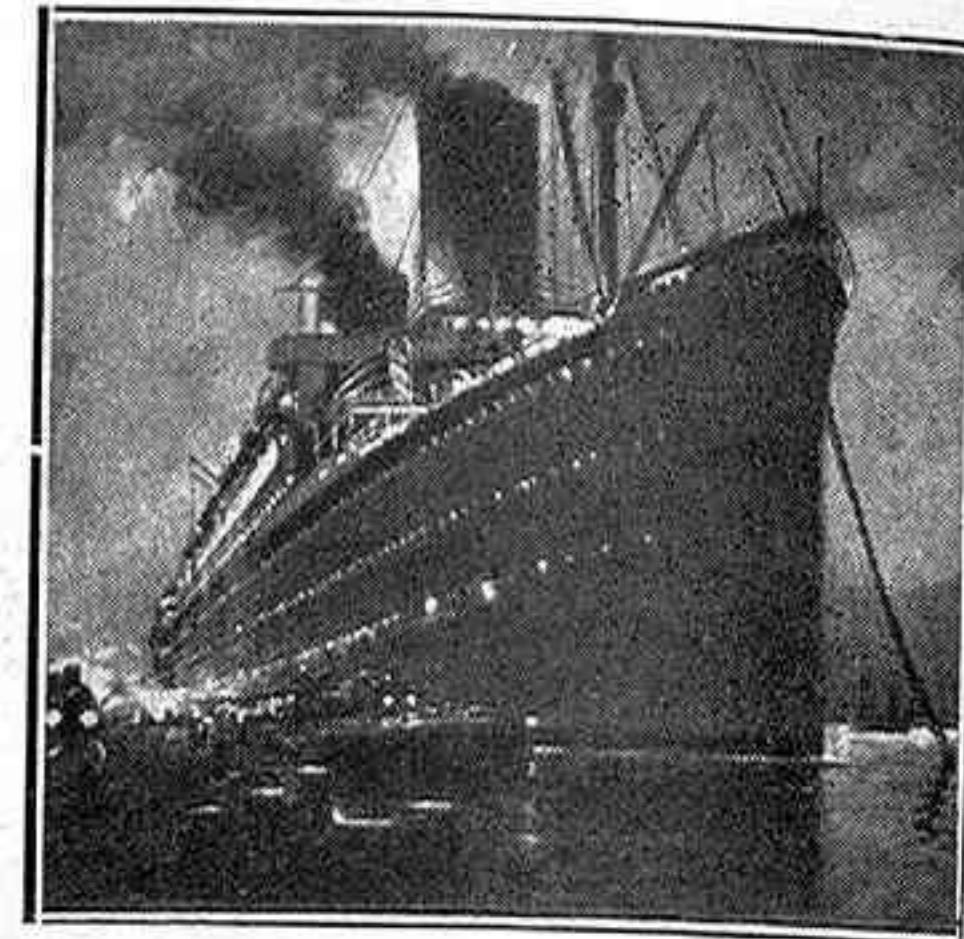
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay á bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también á su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general para España de la Compañía

**LUIS G. REBOREDO ISLA**  
VIGO, García Ollóqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12

## BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO

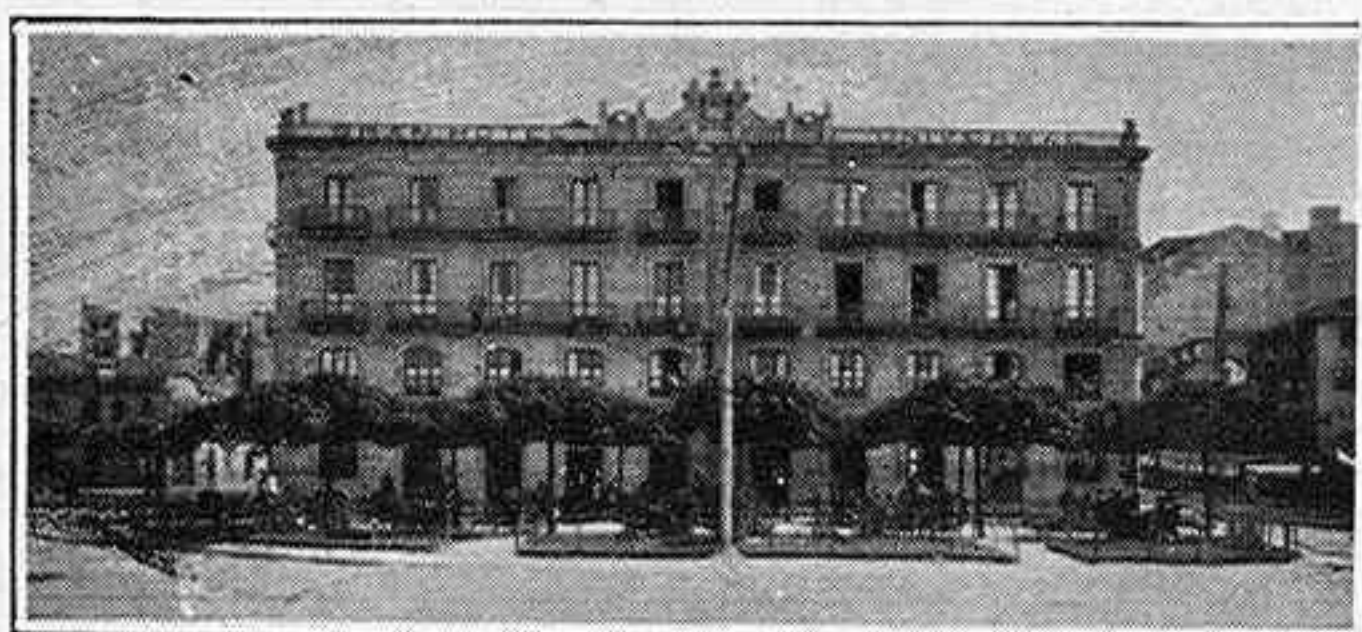


**RAMIRO VÁZQUEZ**  
Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

**Tostado "Concepción Arenal"**

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

**Hotel, Restaurant y Café Universal**  
VIGO

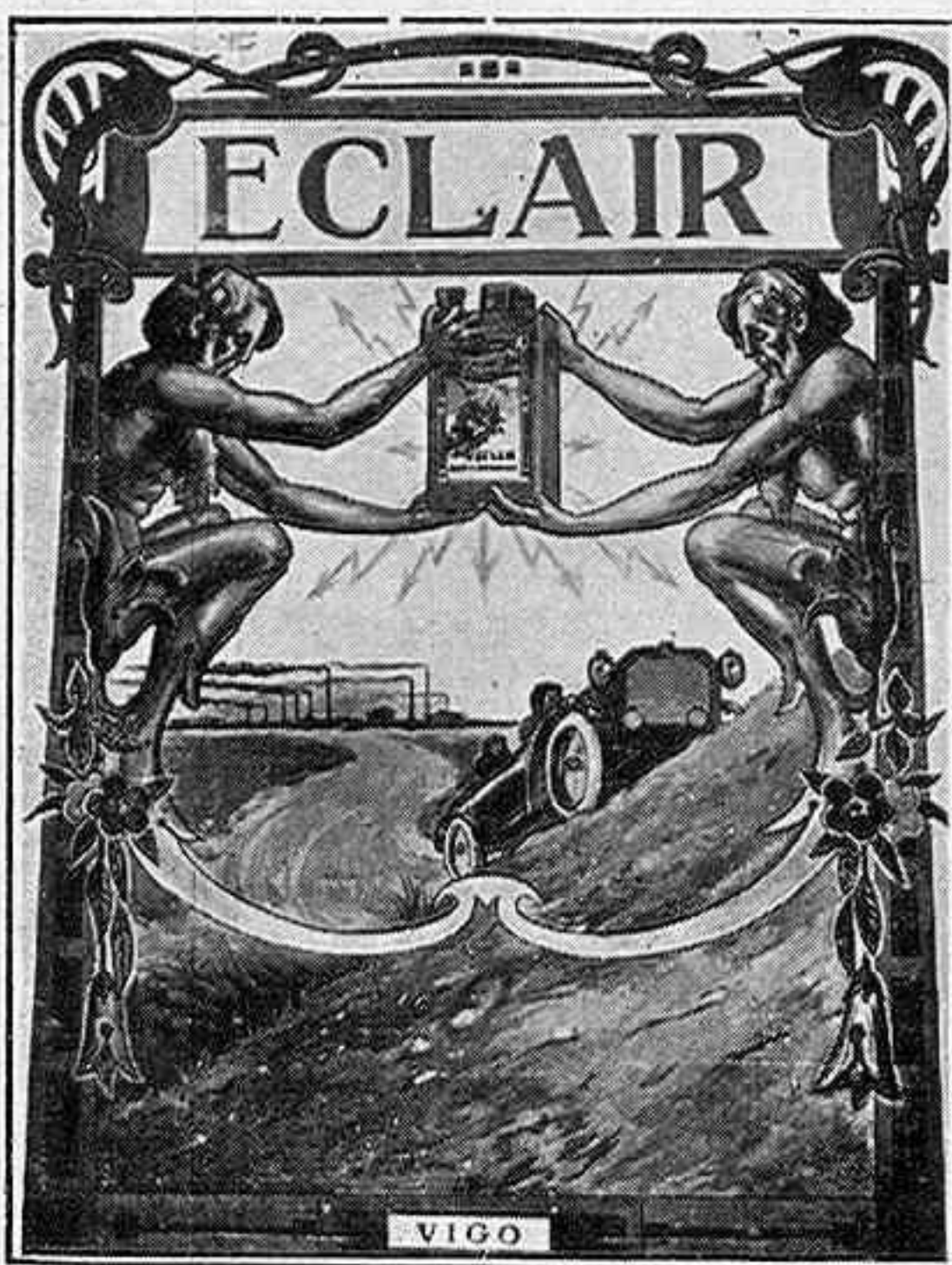
Propietario exclusivo:  
**JULIO RICO**

: Confort moderno :  
Baños : Teléfonos  
Amplias y lujosas habitaciones  
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

**"LA TOJA"**  
JABONES  
SALES  
LODOS  
AGUAS

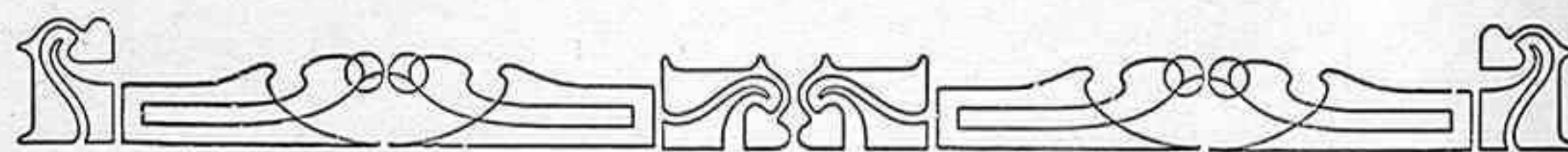
Sociedad Anónima "LA TOJA"  
PONTEVEDRA: García-Camba, 30



# ECLAIR

Importadora de aceites minerales lubricantes de Pensylvania (E. U. A.)

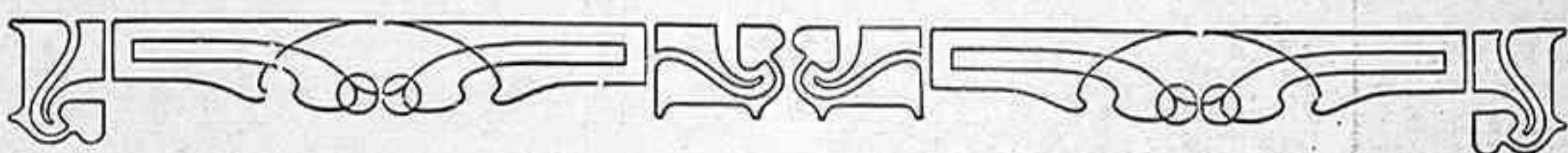
Urzáiz, 15  
VIGO



## ELEGANCIAS

SE VENDE EN VIGO EN CASA DE

D. Arturo Barrientos  
y D. Manuel Vázquez



# "PUBLICITAS"

## AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

Publicidad para todos los ramos

Por todos los medios

Para todos los países

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º—Apartado 911

BARCELONA: Ronda San Pedro, 11, pral.—Apartado 228

Secciones técnicas: "HELIOS"—"FAMA"





La alegría de vivir vuelve de nuevo.

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las sustancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

**Somatose**

aperitivo y reconstituyente por excelencia.



**CAMION**

MARCA

**«MAGIRUS»**

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE EN CONDICIONES DE VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina General Pardiñas, 15

**TAPAS**

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para crívios á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO**

AL

**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



En la próxima semana aparecerá el número de Noviembre de la hermosa Revista de Modas

**ELEGANCIAS**

De venta en todas las librerías, quioscos y puestos de periódicos

**TRES PESETAS EL EJEMPLAR**



**TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas**

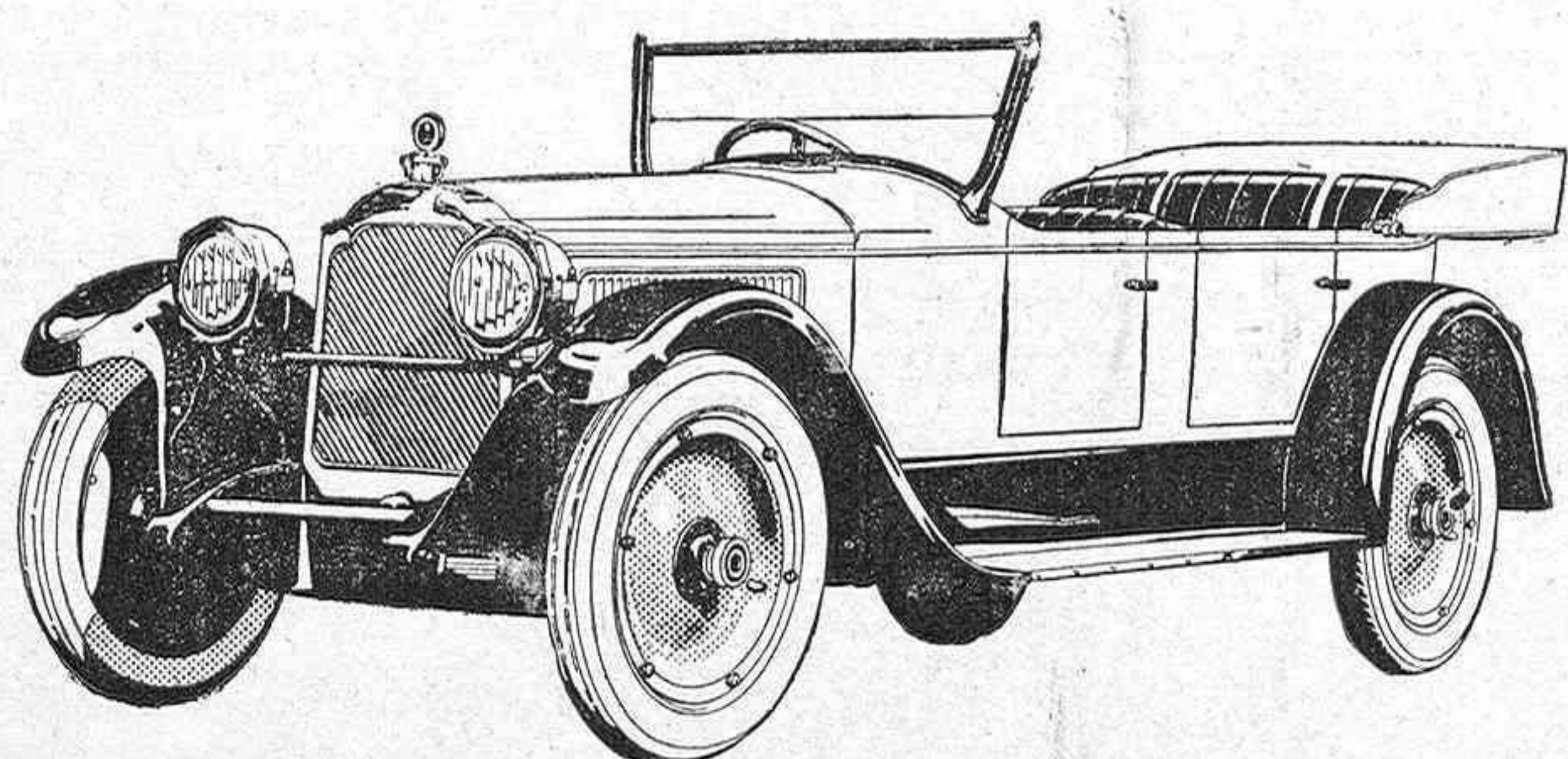
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21



**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57





# PACKARD

EL automovilista que desea comprar un coche fino a precio módico, encuentra realizados sus ideales en el nuevo Packard "Single Six". Ningún otro automóvil es de construcción tan excelente, ni está equipado con tanta elegancia como el último Packard, por un desembolso tan moderado.

## AUTOMOVILES PACKARD

Distribuidores exclusivos para España:  
 Paseo de Gracia, 87, BARCELONA  
 Industria Automóvil, S. A., MADRID. — Sres. Ibarra, Artech y C.º, BILBAO  
 D. Cristóbal Benítez, MALAGA. — D. J. Rubio Márquez, GRANADA. — D. Manuel Neira, VIGO

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron  
 San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

## UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

**Guillermo Trúniger, S. A.**

Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7  
 Sucursal en Madrid: ALCALA, 39



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

**“PUBLICITAS”**

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ☎☎☎ Teléfono 61-46 M. ☎☎☎ MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ☎☎☎ Teléfono 14-79 A.